

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

**ENPLEGU ETA GIZARTE
GAIETAKO SAILA**

*Zerbitzu eta Araubide Juridikoaren
Zuzendaritza*

**DEPARTAMENTO DE EMPLEO Y
ASUNTOS SOCIALES**

*Dirección de Servicios y Régimen
Jurídico*

***CENSO DEL MERCADO DE TRABAJO 2008
FASE DEMANDA***

PRINCIPALES RESULTADOS

*Órgano Estadístico Específico
Dirección de Servicios y Régimen Jurídico
Departamento de Empleo y Asuntos Sociales*

1. LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN LA CAE

El CMT-Demanda analiza la situación del empleo en el conjunto de los sectores y ramas de la economía vasca, excepción hecha del sector primario, el servicio doméstico y la Administración¹. En 2008, la parte del sistema productivo considerada incluye un total de 191.233 centros productivos en funcionamiento. El número de empleos generados por estos centros de trabajo asciende a 901.801².

1.1. Las cifras de empleo siguen al alza entre 2004 y 2008

En el cuatrienio 2004-2008 el número de empleos se incrementa en un 7,6%. El periodo comprendido entre los meses de octubre de 2004 y 2008 refleja por tanto un nuevo paso adelante en la dinámica de la economía vasca, consolidando un proceso de crecimiento continuado que se mantiene desde 1996. En el conjunto del periodo 1996-2008 el empleo aumenta en un 41%, un registro sin duda extraordinario.

Sosteniéndose en el crecimiento del sector terciario y de la construcción

El aumento del empleo entre 2004 y 2008 se apoya en la evolución de la construcción y de los servicios. Mientras el crecimiento es del 10,4% en la construcción, llega al 14,4% en los servicios, oscilando entre un mínimo del 8,8% en transportes y comunicaciones y un máximo del 19,4% en los servicios comerciales³. La mayor parte de la creación reciente de empleo corresponde sin embargo al sector servicios, recogiendo un 80,6% de los nuevos empleos netos generados entre 2000 y el año 2008 en los sectores expansivos en términos ocupacionales, por encima del 19,4% de la construcción.

Esta realidad acentúa la tendencia a la terciarización de la economía vasca, llegando a concentrar el sector servicios un 65,5% del empleo en 2008, por encima del 61,6% de 2004. Mientras el peso de la construcción se mantiene en lo sustancial (9,9 por 9,7% en 2004), el de la industria cae entre 2004 y 2008 del 28,7 al 24,6%.

En el de los establecimientos del sector privado de la economía

Se consolida entre 2004 y 2008 el incremento del peso específico de la empresa privada dentro del tejido económico de la CAE, un sector cuyo empleo todavía crece un 8,7% entre 2004 y 2008 y que aporta un 91,6% del empleo neto generado entre 1996 y 2008 (frente a apenas un 4,4% del sector público y un 4% de la economía social). La participación en el empleo del sector privado pasa de un 81,7% en 1996 a un 84,6% en 2008.

¹ Los servicios de la Administración que no se consideran en el CMT hacen referencia a las actividades incluidas en la Sección L de la CNAE-93 (*Administración, Defensa y Seguridad Social Obligatoria*).

² La rama de Administración, Defensa y Seguridad Obligatoria agrupa en el año 2008 a un total de 958 establecimientos que generan 44.568 empleos. Por otra parte, la Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA) refleja - para el IV Trimestre de 2008 - una ocupación de 11.600 personas en el sector primario y de 28.600 en el servicio doméstico. Teniendo en cuenta estas ramas de actividad, por tanto, puede señalarse que el sistema económico vasco generaba - a finales del año 2008 - unos 986.569 empleos.

³ Esta rama incluye los servicios financieros, las empresas de seguros, el sector inmobiliario, los servicios de seguridad y los servicios a las empresas.

Pero también en el repunte del empleo público

A la todavía buena marcha del sector privado se une entre 2004 y 2008 el repunte ocupacional del sector público. Se rompe de hecho la tendencia negativa del periodo 2000-2004, con una caída del 3,7% en el número de puestos de trabajo, aumentando en un 8,9% el volumen de empleo público entre 2004 y 2008.

Determinando un balance final para el periodo 1996-2008 en el que destaca el incremento del empleo en la construcción y las ramas comerciales

El periodo 1996-2008 se caracteriza, en su conjunto, por un fuerte crecimiento del empleo en el que destaca el papel diferencial desempeñado por la construcción y las actividades comerciales ligadas a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones y servicios comerciales. Un 63% del incremento del empleo en el periodo de referencia corresponde a estas ramas (13,9% a la construcción, 19,8% a comercio, hostelería y reparaciones y 29,4% a los servicios comerciales).

1.2. Los ritmos de crecimiento del empleo tienden sin embargo a la baja

Aunque en un contexto de mantenimiento de la tendencia expansiva del empleo, se consolida no obstante entre 2004 y 2008 la caída que se observa en los primeros años del nuevo siglo en los ritmos de creación de empleo. Así, el crecimiento del 7,6% en el volumen de empleo entre 2004 y 2008 es claramente inferior al 12,4% del periodo 2000-2004 y al 16,5% registrado en el cuatrienio 1996-2000.

Reflejando la ralentización del crecimiento en algunas ramas de los servicios y en la construcción

La tendencia descendente en los ritmos de crecimiento caracteriza, por una parte, a los sectores más expansivos de la economía entre 2004 y 2008.

Es cierto que en el sector servicios el ritmo de aumento del empleo se acentúa entre 2004 y 2008, pasando del 12,1% del cuatrienio 2000-2004 al 14,4% actual, en niveles no muy alejados del 17,8% del periodo 1996-2000. Pero no resulta general el repunte al alza en los ritmos de incremento ocupacional que se observa en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, transportes y comunicaciones y educación, sanidad y servicios sociales⁴. En los servicios comerciales, por ejemplo, se constata una caída continuada de los ritmos de crecimiento desde el 36,9% registrado entre 1996-2000 al 28,8% de 2000-2004 y el 19,4% de 2004-2008. Después de aumentar del 6,1% del cuatrienio 1996-2000 al 36,4% de 2000-2004, los ritmos de crecimiento se reducen al 12,5% entre 2004 y 2008 en la rama de otros servicios.

La evolución de los otros servicios es similar a la observada en la construcción, un sector que destacaba por la fuerte aceleración del ritmo de creación de empleo en el cuatrienio 2000-2004 (39,7% frente al 13,6% del periodo 1996-2000). Entre 2004 y 2008 se desacelera el crecimiento de la ocupación en este sector, reduciéndose al 10,4%.

⁴ En las ramas de educación, sanidad y servicios sociales, el crecimiento del 13,1% en los niveles de empleo del cuatrienio 2004-2008 supone una notable ruptura respecto a la caída del 1,6% que se registraba entre 2000 y 2004.

Y la caída del empleo industrial

Á la ralentización observada en la construcción, los servicios comerciales y los otros servicios se añade el progresivo debilitamiento del crecimiento del empleo industrial. Aunque entre 1996 y 2000 la industria tuvo un crecimiento apenas algo inferior al de los servicios (14,8% frente a 17,8%), el diferencial favorable a este último sector se acentúa en el cuatrienio 2000-2004, con un incremento del 12,1% que supera el 6,1% de la industria. Pero mientras el ritmo de aumento de la ocupación en los servicios se intensifica entre 2004 y 2008, llegando a situarse en un 14,4% en ese cuatrienio, el empleo industrial cae un 7,8% entre 2004 y 2008. A la desaceleración inicial del crecimiento entre 2000 y 2004 sigue por tanto la fuerte caída del empleo industrial en los últimos cuatro años.

Un deterioro que se inicia en 2004 en la industria manufacturera y energética

El debilitamiento de los ritmos de crecimiento del empleo que se observa en el cuatrienio 2000-2004 en el sector industrial se asocia a la evolución de la industria energética y manufacturera. Mientras en la rama manufacturera el ritmo de crecimiento cae del 10,5% del cuatrienio 1996-2000 al 6,5% de 2000-2004, en la energética el crecimiento del 13,1% del periodo 1996-2000 se convierte entre 2000 y 2004 en caídas ocupacionales, con una pérdida del 32,9% de los puestos de trabajo. Las caídas ocupacionales se generalizan sin embargo entre 2004 y 2008, con pérdidas del 17,3% en la rama manufacturera y del 23,3% en la rama energética.

Y que se extiende a la industria metálica en 2008

Las consecuencias de la crisis ocupacional que afecta a la industria se retrasan en la rama metálica hasta el cuatrienio 2004-2008. Hasta 2004, esta rama industrial mostraba un crecimiento mayor al del resto de la economía, en un contexto definido además por un cierto mantenimiento de los ritmos de creación de empleo (17,4% entre 1996 y 2000 y 15,9% entre 2000 y 2004). Entre 2004 y 2008 la industria metálica pierde sin embargo un 1,2% de sus puestos de trabajo.

La pérdida de dinamismo del sector privado

La evolución general del empleo entre 2004 y 2008 está muy determinada por la pérdida de dinamismo del sector privado. En este sector, el más expansivo de la economía en los últimos años, se manifiestan algunos límites al crecimiento. Después de ver aumentar en un 14% el número de puestos de trabajo en el cuatrienio 2000-2004, el crecimiento del empleo se reduce al 8,7% entre 2004 y 2008.

La caída del empleo en la economía social

La pérdida de dinamismo tiene consecuencias más importantes en la economía social. Si entre 2000 y 2004, la economía social era el sector que registraba los mayores ritmos de crecimiento del empleo (19% frente al 14% del sector privado), entre 2004 y 2008 se registra una caída del 6,6% en el volumen de empleo. La pérdida de empleo contrasta notablemente con los incrementos cercanos al 9% que se registran todavía en otros ámbitos de actividad, tanto en el resto del sector privado como en el sector público.

La pérdida de posiciones de la economía social en Gipuzkoa

Los cambios señalados se asocian a la pérdida relativa de posiciones de la economía social guipuzcoana. Mientras el empleo del sector se mantiene en lo sustancial entre 2004 y 2008 en Bizkaia, la economía social de Gipuzkoa pierde un 11,2% de sus puestos de trabajo (una pérdida superior al 7,3% registrado en Álava). A ello se suma el menor dinamismo en la creación de empleo en este territorio entre 2000 y 2004. En conjunto, mientras Bizkaia gana un 31,9% de empleo entre 2000 y 2008 y Álava un 15,5%, en 2008 Gipuzkoa destaca por un nivel de empleo en el sector de la economía social inferior en un 1,9% al del año 2000. Gipuzkoa pasa de recoger un 56,8% de los empleos de la economía social en 2000 a un 50,2% en 2008, el mínimo del periodo 1996-2008.

1.3. Las implicaciones territoriales de la evolución reciente

Los datos de empleo de 2008 son el resultado de una diferente evolución de la ocupación en los distintos Territorios Históricos en los últimos cuatro años.

Bizkaia toma el liderazgo de la creación de empleo

El aspecto más llamativo se relaciona con el impulso diferencial de creación de empleo que se observa en Bizkaia en el cuatrienio 2004-2008. Se trata en este sentido del único territorio que, además de superar registros del 10% de aumento del empleo, consigue mantener en los primeros años del nuevo siglo unos ritmos de crecimiento estables. Aunque claramente por debajo del 18,3% registrado en el cuatrienio 1996-2000, el crecimiento del empleo en un 10,4% en Bizkaia entre 2004 y 2008 consolida en lo sustancial el incremento del 11,3% registrado entre 2000 y 2004.

Esta circunstancia tiene especial importancia en la distribución de las ganancias netas de empleo por territorio. Frente a un 54,9% entre 1996 y 2000 y un 45,8% entre 2000 y 2004, Bizkaia recoge un 67,6% de los nuevos empleos netos generados entre 2004 y 2008. La participación de Bizkaia en el empleo total de la CAE remonta entre 2004 y 2008 del 49,8 al 51,1%, el máximo nivel alcanzado en el periodo 1996-2008.

La mejor evolución del empleo observada entre 2004 y 2008 en Bizkaia le permite, por otra parte, acercarse a los otros dos territorios en el indicador de empleo/población. Bizkaia alcanza los 40 empleos por 100 habitantes en 2008, todavía bastante por debajo sin embargo de los 42,4 de Gipuzkoa y los 45,3 de Álava. Aún así, es la menor diferencia observada entre Bizkaia y el resto de los territorios desde que se realiza el CMT.

Sosteniéndose en los servicios

En el sector servicios, el cuatrienio 2004-2008 supone un gran avance para Bizkaia. Bizkaia ve aumentar su ratio de empleo por 100 habitantes de 24,3 a 27,9 en ese sector de la economía, convirtiéndose en 2008 en el territorio con un indicador más elevado, por encima de las cifras cercanas a 26,5 de Álava y Gipuzkoa. Recupera de esta forma el liderazgo sectorial perdido en 2004.

Decisiva resulta al respecto la consolidación de Bizkaia como líder claro, en términos de empleo/población, en las ramas vinculadas a los servicios comerciales. En este caso, Bizkaia supera en 2008, con 7,8 empleos por 100 habitantes, el 6,7 de Álava y el 6,2 de Gipuzkoa, cifras siempre muy superiores a los niveles cercanos a 3-3,5 empleos por 100 habitantes de 1996.

Y en las Márgenes Derecha e Izquierda

El papel de las dos márgenes del Nervión en la generación de nuevo empleo en los últimos años en la CAE resulta decisiva. En línea con el 37,1% del periodo 2000-2004, recogen un 35,6% del nuevo empleo generado entre 2004 y 2008, muy por encima en ambos casos del 22,3% del cuatrienio 1996-2000. En el conjunto del periodo 1996-2008, Margen Izquierda y Margen Derecha se sitúan como principales generadoras de empleo en Euskadi, con un 31,3% del nuevo empleo neto generado. Gracias a la recuperación del empleo en Bilbao entre 2004 y 2008, concentrando esta comarca otro 18,9% de la nueva ocupación generada en ese periodo, la contribución señalada sube al 45,4% en Bilbao y su área de expansión entre 1996 y 2008.

En detrimento de Álava y Gipuzkoa

En contraste con la evolución vizcaína, Álava ve reducirse el impulso de crecimiento cuatrienal en los últimos años. El incremento del empleo entre 2004 y 2008 se reduce al 6,7%, claramente por debajo tanto del 18,3% del periodo 2000-2004 como del 11,8% registrado entre 1996 y 2000.

La misma tendencia se observa en Gipuzkoa, con una reducción del crecimiento del 11,5% de 2000-2004 al 4,1% de 2004-2008. Pero, a diferencia de Álava, territorio que veía aumentar su ritmo de crecimiento entre 2000 y 2004 en relación al cuatrienio anterior, en Gipuzkoa la caída en los ritmos de incremento del empleo se adelanta a primeros de siglo. El ritmo de crecimiento cae así sustancialmente en el periodo 2000-2004 respecto al 16,1% observado entre 1996 y 2000.

La caída de los ritmos de crecimiento es común a todas las comarcas alavesas y guipuzcoanas en el cuatrienio 2004-2008 pero se adelanta en algunos casos al periodo 2000-2004. Así ocurre en Ayala, Donostialdea o Alto Deba, comarcas que habían destacado entre 1996 y 2000 por los ritmos más elevados de creación de empleo⁵. En algunas de ellas, la evolución señalada se traduce incluso en caídas de empleo entre 2004 y 2008, una realidad también compartida por el Bajo Deba. Si la caída es pequeña en Ayala y Bajo Deba, con una reducción de 1,1 y 1,7% en los niveles de empleo, no ocurre lo mismo en el Alto Deba. Esta comarca pierde un 10,1% de su empleo total en los últimos cuatro años.

Llama especialmente la atención en este contexto el deterioro del papel del área de expansión económica formada por Duranguesado, Alto Deba y Tolosa-Goierrri, un grupo de comarcas que había llegado a generar más empleo entre 1996 y 2004 que la comarca de Gasteiz. Esta zona de expansión ve caer su contribución al nuevo empleo generado en la CAE del 15,4% de 1996-2000 al 12,1% de 2000-2004 y el 2,5% entre 2004 y 2008. Este cambio de tendencia se asocia a la notable moderación del ritmo de crecimiento del empleo en todas estas comarcas a partir de 2004, un proceso que ya resultaba perceptible en Duranguesado y Alto Deba entre 2000 y 2004 y que además, en esta última comarca, se torna en pérdida de puestos de trabajo entre 2004 y 2008.

⁵ La caída continuada de los ritmos de crecimiento cuatrienal entre 1996 y 2008 también caracteriza, en Bizkaia, a la comarca del Duranguesado, otras de las comarcas más expansivas entre 1996 y 2000.

El impacto territorial de la crisis industrial

La intensidad de la caída del empleo industrial en Álava y Gipuzkoa

Un factor determinante en la evolución de Álava y Gipuzkoa es la crisis de su sector industrial en el cuatrienio 2004-2008. En esos cuatro años queda dilapidada gran parte de la recuperación observada entre 1996 y 2004 en el nivel de empleo industrial de estos dos territorios. Aunque el indicador de empleo por habitante todavía resulta en 2008 algo superior al de 1996 en Gipuzkoa (12,2 por 11,2 en aquel año), en buena medida por partir de cifras más bajas que las alavesas, se sitúa prácticamente en el mismo nivel en Álava (14,4 por 14,1 en 1996).

La situación alavesa se asocia en buena medida a la negativa evolución de algunas de sus ramas industriales, cayendo entre 2004 y 2008 el indicador de empleos por 100 habitantes de 5,4 a 4,2 en la industria manufacturera y de 1,7 a 1,1 en la industria energética, alcanzándose niveles inferiores en ambos grupos de ramas a los de 1996. La industria metálica alavesa resiste en cambio mejor, manteniendo un nivel de 9,2 empleos por 100 habitantes en 2008, apenas una décima por debajo del máximo registrado en 2004.

La evolución más desfavorable del empleo industrial entre 2004 y 2008 corresponde con todo a Gipuzkoa, territorio en el que se observan caídas significativas en los tres grandes grupos de ramas industriales. Después de aumentar de 3,1 a 3,7 empleos por 100 habitantes entre 1996 y 2000, la cifra cae a 3,6 en 2004 y 3,0 en 2008 en la industria manufacturera. La negativa evolución del empleo desde el año 2000 también caracteriza en este territorio a la industria energética, con una caída de 1,3 empleos por 100 habitantes en 2000 a 0,6 en 2008. La caída del periodo 2004-2008 afecta incluso a la industria metálica, con un descenso de 9,3 a 8,6 en el indicador de empleos por 100 habitantes en el cuatrienio de referencia.

La peor evolución de la industria guipuzcoana explica en parte la acentuación en 2008 de la distancia de Gipuzkoa respecto a Álava en el indicador general de empleos/población, con un menor número de empleos por 100 habitantes en las ramas de la industria y la construcción (16,1 empleos en Gipuzkoa por 18,8 en Álava). Al diferencial tradicional a favor de Álava en lo relativo a la industria energética y manufacturera se une en 2008 el que corresponde también a la construcción y a la industria metálica⁶.

Los límites a la recuperación del retraso de Bizkaia en los niveles de empleo por habitante

Bizkaia no queda al margen sin embargo del deterioro de la situación en el sector industrial. La crisis industrial también está de hecho presente en Bizkaia. La cifra de 7,8 empleos industriales por 100 habitantes de 2008 apenas supera, en este sentido, el 7,2 observado en 1996.

⁶ El segundo factor explicativo de la posición de liderazgo de Álava es un mayor impacto en 2008 de los servicios comerciales (6,7 empleos por 100 habitantes frente a 6,2 en Gipuzkoa) así como de las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (6,3 frente a 5,5). Como sucede con la industria metálica, y en alguna medida la construcción, el diferencial observado se consolida ante todo en el cuatrienio 2004-2008.

La crisis se traduce por una parte en Bizkaia en la ruptura del avance observado hasta 2004 en la industria metálica: después de aumentar de 3,9 a 5,2 empleos por 100 habitantes entre 1996 y 2004, la cifra se estabiliza en 2008. Se manifiesta también en la caída del indicador en la industria manufacturera, con un descenso entre 2004 y 2008 de 2,4 a 1,8 empleos por 100 habitantes, un nivel inferior al 2,0 de 1996. Lo mismo ocurre en el sector energético, con un nivel de 0,8 empleos por 100 habitantes en 2008 que se sitúa por debajo del 1,4 de 1996 y 2000.

Aunque la distancia de Bizkaia respecto a Álava y Gipuzkoa disminuye entre 2004 y 2008 en el indicador de empleos industriales por habitante, ello no se debe por tanto a un avance del empleo en la industria vizcaína, cayendo de hecho el indicador de 8,6 a 7,8 empleos por 100 habitantes entre 2004 y 2008. La razón es un descenso mayor del indicador en el periodo de referencia en los otros dos territorios, con una caída de 16,4 a 14,4 en Álava y de 13,8 a 12,2 en Gipuzkoa.

Los escasos avances observados resultan determinantes en un territorio condicionado por la desindustrialización de finales de los años 70 y primeros de los 80. La significativamente menor importancia del empleo industrial vizcaíno es la que determina el menor nivel del indicador general de empleo por habitante de Bizkaia respecto a Álava y Gipuzkoa. A pesar de la mejora sustancial del empleo en los sectores de la construcción y de los servicios, Bizkaia sigue siendo todavía rehén de su limitado impacto relativo en el terreno del empleo industrial, una consecuencia de la intensa desindustrialización de los años 70 a 90 del siglo XX.

Una visión de síntesis

Dentro de la industria, la rama metálica es la única que mantiene una tendencia continuada al alza del empleo en todos los territorios de Euskadi entre 1996 y 2004, un proceso que a duras penas y con la excepción de Gipuzkoa, tiende al menos a la estabilización en 2008. En las demás ramas, se detecta un proceso de caída generalizada del indicador de empleo por 100 habitantes entre 2004 y 2008 cuyo inicio debe buscarse en algunos casos – la industria energética en general y la industria manufacturera en Gipuzkoa - en el periodo 2000-2004. La negativa evolución del cuatrienio 2004-2008 caracteriza también a Bizkaia, circunstancia que contribuye a mantener el diferencial negativo de este territorio en el indicador de empleo por habitante.

2- CAMBIOS EN LAS CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO

2.1.El aumento del número de puestos de trabajo se asocia a un proceso de cualificación del empleo

Centrado en el avance entre 1996 y 2008 de la población de técnicos y de la población obrera cualificada

La favorable evolución de la ocupación hasta 2008 se traduce en un incremento mayor del empleo entre técnicos y obreros cualificados. Entre 1996 y 2008, el máximo crecimiento corresponde a la población de técnicos, con un incremento del 79% en los niveles de empleo que supera el 53,5% registrado entre los trabajadores cualificados. El aumento es todavía del 42,7% entre los mandos intermedios y del 36,4% entre los empleados administrativos. Se limita en cambio al 12,4% entre obreros no cualificados y al 9,5% entre directivos.

Esta evolución supone una mejora de los niveles de cualificación de la estructura ocupacional vasca, aumentando de forma continuada el peso relativo de los grupos profesionales considerados. La proporción de técnicos no deja así de crecer entre la población empleada, pasando de un 15,3% en 1996 a un 19,5% en 2008; lo mismo ocurre con los obreros cualificados, con un incremento del 36,9% al 40,2% entre 1996 y 2008. En conjunto, el peso de ambas categorías profesionales pasa del 52,3% de 1996 al 55,8% de 2000, el 57,8% de 2004 y el 59,7% de 2008.

El papel decisivo de técnicos y obreros cualificados en el avance ocupacional del periodo 1996-2008 queda de manifiesto al comprobarse que un 77,8% del incremento neto del empleo en ese periodo corresponde a estas dos categorías profesionales. Aunque a la baja, la proporción sigue siendo del 71,7% entre 2004 y 2008.

En un contexto de caída, entre 2004 y 2008, del número de puestos de trabajo menos cualificados

Los avances señalados se relacionan en parte con la crisis de la ocupación en los puestos menos cualificados, con una reducción del 10,6% en el volumen de trabajadores no cualificados entre 2004 y 2008. Después de ver caer ligeramente su participación en el empleo desde el 14% de 1996 a cifras algo inferiores al 13,5% en 2000 y 2004, la presencia de trabajadores no cualificados se limita a un 11,1% en 2008.

La caída de la ocupación entre trabajadores no cualificados es particularmente llamativa en la industria, la construcción y las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. Si los obreros no cualificados en estos ámbitos de actividad todavía suponían un 10,6% del crecimiento del empleo entre 2000 y 2004 en los colectivos expansivos en términos de ocupación, entre 2004 y 2008 representan un 37,5% del crecimiento negativo en los colectivos profesionales con tendencia a la caída del empleo.

Que se extiende en el periodo a algunos grupos de obreros cualificados

La evolución de los trabajadores no cualificados entre 2004 y 2008 se enmarca en una tendencia en general menos favorable para el crecimiento del número de puestos de trabajo destinados a la población obrera. Mientras el ritmo de crecimiento del empleo técnico sigue manteniéndose en ese periodo en el 15,9% observado entre 2000 y 2004,

apoyado en la buena evolución de este colectivo profesional en los servicios comerciales y en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales, cae del 16,4% del periodo 2000-2004 al 9,1% del cuatrienio 2004-2008 entre la población trabajadora cualificada.

Y es que algunos grupos de trabajadores cualificados también contribuyen negativamente a la evolución del empleo entre 2004 y 2008. Los obreros cualificados de la industria metálica, la construcción y los transportes y comunicaciones suponen así un 22,3% de la caída del empleo observada en el cuatrienio 2004-2008 en los grupos de ramas y categorías profesionales con evolución negativa del empleo.

Pero también del peso relativo de la población directiva, particularmente en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones

En un contexto de mantenimiento del peso global correspondiente a mandos intermedios y empleados administrativos, el aumento a largo plazo del peso relativo de técnicos y obreros cualificados también se relaciona con el descenso de la presencia en la estructura profesional vasca de la población directiva, cayendo ésta de forma continuada desde el 19,2% de 1996 al 14,9% de 2008.

Este descenso es en buena medida resultado de la evolución de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. Entre 2004 y 2008, un 23% de la caída en el número de puestos de trabajo - en categorías recesivas en términos de empleo - corresponde de hecho a la población directiva de estas ramas, consolidando una tendencia ya observada entre 2000 y 2004. En un contexto de mantenimiento de la tendencia alcista del empleo en las ramas consideradas, los datos señalados reflejan ante todo un importante trasvase relativo de población no asalariada directiva a posiciones asalariadas. El peso del empleo no asalariado, fundamentalmente autónomos, en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, pasa en efecto de representar un 44,8% del empleo total de estas ramas en 2000 a un 29,1% en 2008. La caída del peso relativo de la población no asalariada no es sin embargo patrimonio exclusivo de las ramas señaladas, extendiéndose en general al conjunto de los ámbitos productivos del sector servicios entre 2000 y 2008⁷.

2.2. Avanza en paralelo el acceso al empleo asalariado indefinido

Aumenta el número de empleos indefinidos

Se mantiene la tendencia observada entre 2000 y 2004 a un mayor crecimiento del empleo asalariado indefinido. Aunque reduciendo la intensidad de crecimiento desde el 18,9% del cuatrienio señalado, el número de empleos con estas características mantiene un aumento significativo entre 2004 y 2008, con un 13,4%. La mayor parte del crecimiento neto del empleo corresponde de hecho al empleo indefinido entre 1996 y 2008. Si entre 1996 y 2000, supuso un 64,1% del aumento ocupacional, la proporción sube al 77,5% entre 2000 y 2004 y al 91,7% entre 2004 y 2008. Esta evolución permite consolidar desde 1996 el papel al alza de los empleos asalariados indefinidos, cuya incidencia en el empleo total pasa del 54,7% de dicho año al 56,0% de 2000, el 59,2% del año 2004 y el 62,4% de 2008.

⁷ Se observa no obstante una tendencia contrapuesta entre la población directiva de la rama de transportes y comunicaciones y de la construcción. Los nuevos empleos netos generados en estas ramas y categoría profesional representan un 12,7% del incremento ocupacional del periodo 2004-2008 – en categorías expansivas en términos de empleo –.

En un contexto de caída del volumen de empleo eventual y de reducción de la tasa de eventualidad

En fuerte contraste con el avance en el empleo indefinido, entre 2004 y 2008 se rompe la evolución al alza de la contratación eventual. Después de crecer por encima de la media entre 2000 y 2004, con un 16,6% que apenas se situaba 2,3 puntos porcentuales por debajo del correspondiente al empleo fijo, el empleo eventual cae en un 5,4% entre 2004 y 2008. Pasando de aumentar su papel en el sistema productivo vasco del 16,6 al 19,1% entre 1996 y 2004, la proporción de empleos con contratos eventuales se reduce al 16,8% en 2008, una cifra similar a la de 1996.

La evolución positiva de la contratación indefinida en los últimos años, junto a la caída del peso relativo de la eventual, determina una reducción a largo plazo de los niveles de eventualidad entre la población asalariada. La tasa de eventualidad en las ramas de actividad consideradas en el CMT-Demanda, después de aumentar de 23,2 a 24,7% entre 1996 y 2000, cae al 24,4% en 2004 y al 21,2% en 2008, el nivel más bajo de todo el periodo.

Y de pérdida de importancia paralela del empleo no asalariado

Se reduce en paralelo la importancia del empleo no asalariado. Tras la caída del 4,6% del cuatrienio 2000 y 2004, el empleo no asalariado crece un 3,3% entre 2004 y 2008. Pero este aumento es insuficiente para que se superen en 2008 las cifras de empleo no asalariado observadas en el año 2000. La recuperación del cuatrienio 2004-2008 no impide así que el peso relativo del empleo no asalariado se reduzca considerablemente en la economía vasca en los últimos doce años. Del 28,8% que representaba en el año 1996 se pasa al 25,6% de 2000, el 21,7% de 2004 y el 20,8% de 2008.

Los principales ámbitos de progresión del empleo asalariado indefinido

Las ramas de servicios y, a partir de 2004, la construcción

El peso de la contratación asalariada indefinida no deja de progresar a largo plazo en el sector servicios, pasando la proporción de referencia del 50,7% de 1996 al 61,2% actual. La contratación indefinida despegó por otra parte entre 2004 y 2008 en la construcción, pasándose de un 36,2% de asalariados con contrato indefinido en 2004 a un 48,9% en 2008. Un 81,3% del incremento ocupacional del periodo 2004-2008 – en colectivos expansivos en términos de empleo - corresponde de hecho a asalariados con contrato indefinido de los sectores de la construcción y de los servicios.

La evolución señalada contrasta con la de la industria. El peso relativo de la contratación asalariada indefinida cae así del 71,6% al 71% entre 2004 y 2008 en este sector, situándose en niveles apenas algo superiores al 67% de 1996. Las pérdidas de empleo caracterizan de hecho la situación de los asalariados indefinidos de la industria energética y manufacturera, una realidad que se adelanta entre 2000 y 2004 en la rama energética pero que se extiende con fuerza al ámbito manufacturero a partir de 2004. En conjunto, las pérdidas ocupacionales observadas entre 2004 y 2008 – en tipos ocupacionalmente regresivos - corresponden en un 40,8% de los casos a empleos indefinidos en la industria energética y manufacturera.

El sector privado

Aunque la proporción de contratación indefinida resulta todavía más baja en el sector privado que en el público (63,8% frente a 71,3% en 2008), el acceso al empleo indefinido es creciente en este sector en los últimos años, superando con claridad el 54,8% de 1996. También aumenta el papel del empleo indefinido en la economía social, pasando del 14,5% de 1996 al 29,5% de 2008, en paralelo a una caída del 63,5% de 1996 al 50,1% de 2008 en la proporción de personal no asalariado. A partir del año 2004, la contratación indefinida se convierte de hecho en dominante entre la población asalariada de este sector de la economía.

En contraste con la caída que se observa en el sector privado en las cifras correspondientes a 1996 y 2008, la proporción de personas con contrato eventual en el sector público no deja de aumentar, pasando de 17,4% en 1996 a 21,2% en el año 2000, 26,4% en 2004 y 26,9% en 2008⁸. Llama de hecho la atención que, a partir de 2004 la incidencia de la contratación asalariada eventual alcance su máximo nivel en el sector público. Esta realidad diferencial tiende a acentuarse en el cuatrienio 2004 y 2008, con un 26,9% de eventuales en el sector público frente a 20,4% en la economía social y 15,4% en la empresa privada.

Los pequeños establecimientos

A pesar de una recuperación al alza a partir de 2004, la parte del empleo correspondiente a los asalariados con contrato indefinido sigue siendo todavía inferior en 2008 a la de 1996 en los centros con 50 o más trabajadores. En estos centros, la pérdida de importancia del empleo indefinido entre 1996 y 2008 se asocia en general a un aumento significativo del peso relativo de la contratación eventual, particularmente llamativa en el caso de los centros con 250 o más empleados⁹. La realidad descrita contrasta con la de los centros de menor tamaño, ganándose 7,7 puntos en la proporción de asalariados indefinidos entre 1996 y 2008 en los establecimientos de 10 a 49 empleos y alrededor de 15 en los de menos de 10 trabajadores.

El incremento entre 1996 y 2008 del peso relativo del empleo indefinido en los centros con menos de 50 trabajadores se asocia en buena medida al proceso de asalarización del personal de estos establecimientos, en un contexto de acceso dominante a formas de contratación estable. Entre 1996 y 2008, la parte correspondiente a la población no asalariada cae del 81,5 al 66,5% en los centros de menos de 3 trabajadores, del 27 al 20,8% en los de 3 a 9 empleados y de 7,1 a 3,6% en los de 10 a 49 empleos. El cambio fundamental es sin embargo anterior a 2004, observándose en general caídas menos llamativas a partir de 2004, con incluso un ligero repunte - del 19,8 al 20,8% - en los centros de 3 a 9 empleos.

Las profesiones obreras

Otro dato a destacar es el avance de la contratación indefinida entre la población obrera. Aumenta así de forma continuada entre los trabajadores cualificados el peso del empleo

⁸ Esta evolución se relaciona en parte con el incremento de la eventualidad que se observa en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales, pasando su presencia de un 21,7% en el año 2000 al 26% de 2008, la cifra más elevada de la CAE en estos momentos.

⁹ Entre 1996 y 2008, la parte correspondiente a la contratación eventual aumenta entre 7 y 8 puntos en los centros de 250 a 999 trabajadores y en 14,9 puntos en los de más de 1000, pasando en este caso la presencia de asalariados eventuales de 14,3% en 1996 a 29,2% en 2008.

basado en un contrato indefinido: 55,4% en 2000, 58,1% en 2004 y 65,8% en 2008. El crecimiento del empleo neto entre 2004 y 2008 (dentro de las categorías con una evolución ocupacional positiva) corresponde de hecho en un 44,5% de los casos a obreros cualificados con empleo indefinido. Esta cifra no deja de aumentar respecto a la aportación del 25,7% observada entre 1996 y 2000 y del 32,5% correspondiente al cuatrienio 2000-2004.

El aumento del peso relativo de la población con contrato indefinido también se observa entre los trabajadores no cualificados a partir de 2004. Después de estancarse en un 55,5% en 2000 y 2004, la proporción aumenta al 61,7% en 2008. Dado que las cifras absolutas de empleo en este tipo de categoría profesional descienden entre 2004 y 2008, en este caso el avance de la contratación indefinida se relaciona ante todo sin embargo con la muy superior caída del empleo eventual.

Las implicaciones para el crecimiento del empleo entre 2000 y 2008

El papel del empleo indefinido en la generación neta de nuevo empleo resulta, en cualquier caso, determinante entre 2000 y 2008, correspondiendo un 79,9% de los puestos de trabajo generados en tipos expansivos a este tipo de empleo. La mayoría, con un 58% corresponde a las distintas ramas del sector servicios – un 44,8% atribuible en exclusiva a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones y servicios comerciales generales - por un 11,7% atribuible a la construcción y un 10,2% a la industria metálica. Aunque hasta 2004, el empleo indefinido en esta rama industrial todavía suponía una aportación determinante, la estabilización de este tipo de empleo a partir de mediados de la década reduce su contribución positiva al porcentaje señalado.

El papel decisivo de los procesos de conversión de empleo temporal en indefinido

Debe señalarse que el aumento del papel de los empleos indefinidos no se ha debido a una reorientación de los procesos habituales de contratación hacia este tipo de empleos. Salvo en lo relativo a los colectivos de directivos y mandos intermedios, la contratación indefinida continúa siendo notoriamente minoritaria en las altas de empleo producidas en 2008¹⁰. El incremento del peso de la contratación indefinida se basa en realidad en la conversión de empleo eventual en indefinido. Entre noviembre de 2007 y octubre de 2008, un 3,4% del actual empleo asalariado indefinido existente en la CAE es el resultado de estos procesos de conversión.

La caída de los procesos de conversión como mecanismo de mantenimiento de la creación de empleo en situaciones de mayor ajuste entre oferta y demanda

A pesar de su impacto relativo y cuantitativo, las cifras de 2008 suponen un descenso respecto al 4,3% de empleos indefinidos procedentes en 2004 de la conversión de empleos temporales. La tendencia al descenso del indicador de paso de empleos temporales a indefinidos - detectada entre 2004 y 2008 con carácter prácticamente general - es un hecho particularmente llamativo en el sector servicios, en los centros productivos de mayor tamaño y, en el ámbito territorial, en Bizkaia.

Esta realidad se asocia en general, sin embargo, a ámbitos de actividad caracterizados por una mayor creación relativa de empleo entre 2004 y 2008. Esta tendencia parece

¹⁰ Un 88,1% de las altas del período se asocian a procesos de contratación temporal, porcentaje ligeramente superior al 87,6% de 2004 y apenas algo menor al observado en 2000 (91,4%) o en 1996 (92,5%).

indicar, en estos casos, una asociación entre caída del indicador de conversión y mantenimiento de tasas significativas de creación de empleo en un contexto que va progresivamente acercándose a una situación de ajuste en el mercado entre oferta y demanda de fuerza de trabajo. Al incidir en ámbitos de actividad caracterizados entre 2000 y 2004 por las tasas de conversión más elevadas, este proceso no parece resultar incompatible, en periodos de crecimiento del empleo, con una mayor propensión relativa a la conversión de los empleos temporales en fijos. En un contexto de repunte alcista de la economía, podrían por tanto volver a apuntar al alza los procesos de conversión de empleo temporal en indefinido en los ámbitos de actividad considerados.

El retraso del sector público

El avance hacia la consolidación de los puestos de trabajo indefinidos, en el periodo alcista de la economía vasca, se ha topado no obstante con algunos límites ligados al tipo de sociedad. Llama así la atención que sean los centros pertenecientes al sector privado los que siguen procediendo a una mayor conversión de empleos temporales en indefinidos en 2008: 3,8% frente al 1,8% de la economía social y un mínimo del 1,3% en el sector público.

Se observa una relación entre el nivel actual del indicador y la intensidad de su caída entre 2004 y 2008. Así, mientras la tasa de conversión se reduce en 0,6 puntos en el sector privado (del 4,4 al 3,8% en el cuatrienio 2004-2008), disminuye en 1,1 puntos en la economía social (del 2,9 al 1,8%) y hasta en 2,6 puntos en el sector público (de 3,9 a 1,3%). Aunque en el sector público esta evolución también refleja la asociación observada entre mayor creación de empleo y limitación del proceso de consolidación de la contratación indefinida, el retraso del sector público en el proceso de superación de la eventualidad no deja de llamar la atención.

Mayor tiempo de ocupación del puesto de trabajo

El progreso diferencial del empleo asalariado indefinido en el tejido económico de la CAE se traduce en una recuperación, a partir del año 2000, del porcentaje de empleos cuya ocupación por su titular actual es superior a 5 años (de 57,7% en aquel año a 60,3% en 2004 y 62,6% en 2008). La proporción de empleos ocupados por 5 o más años sigue siendo no obstante inferior en más de dos puntos a la registrada en el año 1996 (64,9%), una consecuencia del fuerte impulso ocupacional posterior a 1996.

2.3. A pesar de una tendencia al alza, el impacto del trabajo a tiempo parcial sigue siendo limitado en la CAE

El peso relativo del empleo a tiempo parcial sigue resultando relativamente reducido en Euskadi. Hay que señalar, sin embargo, que después de un crecimiento limitado entre 1996 y 2000, apenas de un 7,7 a un 8,2%, a partir de 2000 se observa un avance más importante en el impacto del trabajo a tiempo parcial, aumentando al 10,5% en 2004 y al 12,1% en 2008.

Sin embargo, la jornada parcial tiene únicamente una importancia destacable en el sector servicios, incidiendo en el 15,9% de los empleos. Las ramas de actividad con mayor presencia del empleo a tiempo parcial en 2008, con cifras superiores al 10%, son otros servicios (21,9%), educación, sanidad y servicios sociales (19,3%), comercio, hostelería y reparaciones (15,9%) y servicios comerciales (14,8%). Fuera del sector servicios, el

impacto del trabajo a tiempo parcial se reduce en general a cifras de 3,5 a 5%, aumentando todo lo más al 7,2% en la industria metálica. Esta situación es compartida, en el ámbito del sector servicios, por las ramas de transportes y comunicaciones, con un 6% de trabajo a tiempo parcial.

2.4. Avanza la presencia de la mujer en el empleo

La presencia de la mujer en los establecimientos empresariales de la CAE se incrementa en casi 8 puntos porcentuales en los últimos doce años, pasando del 32,8% de 1996 al 35,7% de 2000, el 37,8% del año 2004 y el 40,7% de 2008.

Aunque con límites evidentes en la industria, la construcción y la rama de transportes y comunicaciones

El mayor incremento de la presencia femenina entre 1996 y 2008 corresponde al sector servicios, con un aumento de 7,5 puntos que hace avanzar el indicador desde el 45,4% de 1996 al 52,9% de 2008, impulsado por incrementos de participación situados entre 9,5 y 11,5 puntos en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, servicios comerciales y otros servicios.

Se observan también aumentos de entre 5 y 7,4 puntos de participación en las distintas ramas de la industria y de la construcción. A pesar de ello, en estas ramas la participación no pasa de un máximo del 26,6% en la industria manufacturera a finales de 2008. La industria constituye de hecho el ámbito sectorial que mayor resistencia muestra a la introducción del empleo femenino. El incremento de 2,4 puntos que se observa entre 1996 y 2000 da paso a aumentos porcentuales de apenas 1,3 puntos tanto entre 2000-2004 como entre 2004-2008.

Mención aparte merece la rama de transportes y comunicaciones. En este caso, las mujeres únicamente representaban un 20,7% del empleo en 2004, en línea descendente respecto al 28% de 2006. Aunque el peso de la mujer en el empleo repunta hasta el 24,2% en 2008, se trata de la única rama en la que no se observa un incremento del peso relativo de la población femenina entre 1996 y 2008.

Y en algunas categorías profesionales, particularmente el personal directivo

Entre 1996 y 2008, el avance de la mujer se plasma ante todo en el ámbito de los trabajos no cualificados (del 30,5% de 1996 al 42,1% de 2008) y de los empleos administrativos (del 63,8 al 76,5% entre 1996 y 2008). En prácticamente todos los demás tipos profesionales puede sin embargo hablarse de avances igualmente sustanciales, con incrementos de participación entre 9 y 9,5 puntos entre 1996 y 2008 tanto en categorías de fuerte presencia femenina (el indicador aumenta del 40,7 al 49,4% entre los técnicos y profesionales de apoyo) como en ámbitos menos feminizados (la cifra pasa del 15,7% al 25,2% entre los mandos intermedios y del 24% al 33,2% entre los trabajadores cualificados).

Se mantiene con todo un aspecto negativo fundamental en la evolución reciente, el relacionado con el acceso de la mujer a los puestos directivos. La inserción de la mujer en este tipo de trabajos no sólo no despega sino que se consolida el proceso de exclusión detectado hasta 2004. Los índices de participación caen así de forma

continuada desde el 31% de 1996 al 30,6% de 2000, el 30,2% de 2004 y el 28,8% de 2008¹¹.

2.5. Cae en cambio la participación de los más jóvenes

La evolución del empleo en la CAE pone de manifiesto un evidente proceso de envejecimiento de la población empleada. Destaca así la caída continuada del peso de los menores de 35 años en el empleo desde el 36,4% que representaban en el año 2000 hasta el mínimo del 30,4% que se detecta en 2008.

De forma generalizada en todos los sectores

A pesar de la disminución del volumen de población menor de 35 años en Euskadi, en el cuatrienio 2004-2008 las cifras de participación reflejan caídas sustanciales de participación en todos los sectores: del 35,1 al 30,1% en la industria, del 33,7 al 28% en la construcción y del 33,9% al 30,8% en los servicios. Estas caídas consolidan las ya observadas entre 2000 y 2004 (1,7 puntos en la industria, 2 puntos en la construcción y 2,4 puntos en los servicios).

El proceso se relaciona con un incremento del peso de la población mayor de 55 años que pasa del 14,6 al 16,8% entre 2004 y 2008 en la industria, con un incremento del 10,8 al 12,7% en los servicios. El único sector en el que se observa una caída del peso relativo correspondiente a la población mayor de 55 años es la construcción, pasando la tasa de participación del 13,9% de 2004 al 12,4% de 2008. No son sin embargo los jóvenes los que se benefician del proceso sino las personas entre 35 y 54 años, aumentando su presencia en el sector del 52,4% de 2004 al 59,6% de 2008.

Pero de manera más intensa en las ramas en las que tiene mayor presencia

La presencia de los jóvenes en el empleo sólo supera niveles del 30% en la industria metálica y en algunas ramas del sector servicios (comercio, hostelería y reparaciones, servicios comerciales y otros servicios). Salvo en lo relativo a comercio, hostelería y reparaciones, resulta llamativo comprobar entre 2004 y 2008 que la presencia de menores de 35 años cae más intensamente que la media de la CAE en las ramas de mayor presencia de empleo joven (del 37,3 al 31,9% en la industria metálica, del 39,9 al 34% en los servicios comerciales y del 39,5 a 35% en los otros servicios).

El comportamiento del sector público acentúa la tendencia

La caída de la presencia de personas jóvenes en el empleo es común a todo tipo de centros, incidiendo tanto en la economía social (de un 42,5% de menores de 35 años en 2000 a un 32,3% en 2008) como en el sector privado (de 37,1% en 2000 a un 31,5% en 2008). Pero destaca sobremanera que el sector público sea en 2008 uno de los ámbitos en los que se registra una mayor disminución del peso relativo del colectivo más joven, cayendo la presencia de menores de 35 años en el empleo del 27,0% de 2000 al 18,2% de 2008, una cifra más de 10 puntos inferior a la de la economía social y el sector privado. La caída corresponde ante todo al periodo 2000-2004, observándose una tasa de participación de población joven ya situada en 2004 en el 18,3%.

¹¹ Nótese sin embargo que parte de esta caída se asocia al proceso de asalarización de trabajadores autónomos en ramas de fuerte presencia femenina como el comercio y la hostelería.

3. CAMBIOS EN LOS PROCESOS DE RECLUTAMIENTO

Entre 2004 y 2008 se observan cambios significativos en los procesos de reclutamiento de nuevo personal en la CAE. Tomando como referencia la proporción de establecimientos que recurren a cada modalidad de reclutamiento, en el polo de las modalidades en ascenso destacan los siguientes aspectos:

- * La promoción interna gana importancia entre 2004 y 2008, particularmente en el caso de los directivos (28,9% frente a 19,1% de 2004) y de mandos administrativos (38,4 frente a 35,9%), convirtiéndose en la primera vía de reclutamiento en este último caso y la segunda entre directivos. También se observa un papel creciente de este mecanismo de reclutamiento entre los técnicos, con un 17,9% de los centros que recurre a ella por un 11,5% en 2004. Aunque también tiende a crecer respecto a 2004 en otras categorías, esta vía afecta a menos del 10% de los procesos de reclutamiento de población obrera y administrativa.
- * Salvo en lo relativo a la población obrera no cualificada, donde su papel se mantiene en lo fundamental, la importancia del INEM en los procesos de contratación de personal resulta creciente entre 2004 y 2008. En el caso de técnicos, empleados administrativos y obreros cualificados, el porcentaje de centros que recurren a la agencia estatal aumenta entre 5 y 7 puntos, alcanzando un máximo del 25,1% en el caso de obreros cualificados.

La mejora no es tan llamativa en lo relativo a Lanbide. En este caso, el recurso a esta vía de colocación se mantiene básicamente estable en lo relativo a directivos, mandos intermedios y obreros no cualificados, en algunos casos con tendencia ligeramente descendente (del 13,6 al 12,7%, por ejemplo en lo relativo a trabajadores no cualificados). El recurso a este organismo aumenta, pero entre 1,5 y 3,5 puntos, por debajo por tanto del INEM, en lo relativo a técnicos, empleados administrativos y obreros cualificados

- * Aunque también gana peso como canal de reclutamiento entre la población de más alto nivel laboral (directivos, técnicos y mandos intermedios), el recurso a centros de enseñanza se estabiliza en lo relativo a empleados administrativos y obreros cualificados, los ámbitos en los que mayor contribución tenía esta vía de reclutamiento en 2004. Aún así, todavía alrededor del 18% de los establecimientos productivos recurren a los centros de enseñanza para la contratación de este tipo de profesionales, por encima de las cifras de 11 a 12% de mandos intermedios y obreros no cualificados y del 5,1% de la población directiva.

Los centros de enseñanza consolidan sin embargo su papel en los procesos de contratación de población técnica, aumentando el porcentaje de establecimientos económicos de la CAE que recurren a ellos del 15,1% de 2004 al 19,2% de 2008. Esta vía de reclutamiento se perfila entre el colectivo de técnicos como la tercera más utilizada, sólo superada por el recurso a la prensa y las relaciones personales.

- * Salvo en el caso de obreros no cualificados, el recurso a las empresas de recursos humanos también es una modalidad que gana importancia en las vías de reclutamiento, en general entre 1,5 y 3,5 puntos respecto a 2004. El aumento llega incluso a 10,8 puntos entre la población directiva, pasando del 13,6 al 24,4% la proporción de establecimientos que recurren a esta vía para reclutar personal.

- * Menos del 10% de los centros recurren a otras empresas del sector para cubrir sus necesidades de personal, salvo en lo relativo a técnicos y obreros cualificados (11,4 y 10,9%, respectivamente). Se trata no obstante de una modalidad igualmente creciente de acercamiento al reclutamiento que gana entre 4 y 6 puntos respecto a 2004 en lo relativo a la población directiva, técnica y de empleados administrativos.
- * El recurso a la prensa y demás medios de comunicación es otro de los mecanismos de reclutamiento que gana importancia en los últimos años, con incrementos en general superiores a los 3,5 puntos entre 2004 y 2008, particularmente llamativos en lo relativo a la contratación de directivos y de obreros cualificados. En 2008, esta vía de reclutamiento se consolida en la segunda posición en el caso de técnicos (30,3%), empleados administrativos (28,9%) y obreros, tanto cualificados como no (35,2 y 25%).
- * Otra modalidad que gana importancia decisiva en 2008 es la de los portales de empleo, con incrementos situados entre 5 y 7 puntos respecto a 2004 en lo relativo a la población directiva y obrera y que llegan a alcanzar entre 8,5 y 9,5 puntos entre técnicos, mandos intermedios y empleados administrativos. En estas tres categorías profesionales, entre un 10 y un 12% de los centros recurren ya a esta modalidad como vía de reclutamiento. En 2008, de hecho, en el caso de técnicos y mandos intermedios, este método de contratación es usado con mayor frecuencia que las ETT y Lanbide y en niveles similares a los del INEM. La tendencia a acercarse a los niveles de ETT y Lanbide también se observa en lo relativo a los empleados administrativos, quedando aún lejos sin embargo del INEM en esta categoría laboral.

Otras modalidades, en cambio, muestran una menor importancia relativa en 2008, destacando los siguientes hechos:

- * Aunque el método de las relaciones personales y profesionales sigue manteniéndose en general como la principal vía de reclutamiento en prácticamente todas las categorías ocupacionales, tendiendo incluso el impacto de esta modalidad de contacto a aumentar entre 2004 y 2008 en el caso de la población obrera, el recurso a esta vía de reclutamiento pierde terreno a la hora de contratar personal no obrero. La caída, entre 2004 y 2008, es de 5 a 6 puntos en el caso de mandos intermedios y de empleados administrativos (de 35 a 28,6% y de 39,2 a 34,6%, respectivamente). Llega a 8,3 puntos en lo relativo al personal técnico (de 39,6 a 31,3%) y a 17,2 en el caso de la población directiva (de 47,8 a 30,6%).
- * Con la excepción de los empleados administrativos, la contribución de las ETT tiende por su parte a estabilizarse o caer desde 2004, particularmente en lo relativo a los trabajadores no cualificados (un 21,6% de los centros reclutaban por esta vía en 2004 por 19,4% en la actualidad).

4. EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES DE FORMACIÓN, COMPETITIVIDAD Y ACCESO A LOS MERCADOS EXTERIORES

4.1. Mejoran en general los indicadores de modernización de la economía vasca

La evolución de los indicadores de formación y competitividad de la economía vasca mejoran en general entre 2004 y 2008. Los principales aspectos a destacar son los siguientes:

4.1.1. Mejoran los indicadores de formación

El impacto de la formación repunta al alza

Entre 2004 y 2008, el impacto de la formación repunta al alza:

- * Aumenta al 26,7% el porcentaje de establecimientos que desarrolla actividades formativas. Después de la estabilización observada en 2004, con un 22% inferior en 0,4 puntos porcentuales al 22,4% de 2000, el indicador repunta al alza respecto al 18,8% registrado en 1996.
- * Se incrementa igualmente el número de personas que asisten a las acciones formativas. Las 542.255 personas de referencia en 2008 equivalen a un 60% del empleo total de la CAE¹², un indicador que refleja un aumento importante y continuado desde el 26,6% de 1996, el 36% de 2000 y el 53,4% de 2004.
- * Las 7.558.292 horas de formación impartidas suponen, finalmente, un incremento del 14% entre 2004 y 2008 en el número de horas dedicadas a la formación. Esta tendencia prolonga el incremento del 5,1% que se registra entre 2000 y 2004 y del 52,5% observado en el periodo 1996-2000.

Alentado por la recuperación de los niveles de acceso a las ayudas institucionales

El esfuerzo empresarial en materia formativa se ve impulsado por la acción institucional en materia de subvenciones. Después de la caída del 44,1% al 34,1% observada entre 2000 y 2004, el porcentaje de centros con actividad formativa que reciben subvenciones institucionales recupera los niveles del año 2000, con un 44,2%, una cifra muy superior al 27,5% de 1996.

E impulsado por la necesidad de acompañar el proceso de inserción laboral de la mujer, en especial en el sector privado

El incremento de los procesos de formación en 2008 se liga al proceso de inserción laboral de la población femenina, aumentando la participación de la mujer en las actividades formativas del 38,7% al 45,1% entre 2004 y 2008, superando el 40,7% de su peso en el empleo.

¹² Conviene relativizar la importancia de esta cifra teniendo en cuenta la recurrencia de la participación en acciones de formación por parte de una parte de la población ocupada.

Esta evolución se relaciona ante todo con la dinámica del sector privado. A diferencia del sector público y de la economía social, donde se registran caídas de participación relativa entre 2004 y 2008 (de 73,8 a 68,9% y de 41,1 a 38,1%, respectivamente), en este cuatrienio aumenta del 33,3% al 42,4% el peso de la mujer en la formación en el resto de establecimientos privados¹³.

Orientándose más intensamente a la formación directamente ligada a la actividad

A diferencia de lo observado en 2004, en 2008 las acciones de formación propias a la actividad empresarial de cada establecimiento toman la delantera, incidiendo en un 53,9% de los asistentes a las mismas, por encima del 40,8% de 2004. La orientación a este tipo de actividades formativas tiende al alza en todos los sectores de actividad en el cuatrienio 2004-2008, alcanzando cifras particularmente elevadas en el sector servicios. El impacto de las demás acciones de formación se reduce en paralelo entre 2004 y 2008 (del 42,5% al 33,8% en formación para la gestión, del 12,3 al 9% en formación informática y del 4,4 al 3,3% en lo relativo a los idiomas).

El proceso de acceso a la formación sigue reflejando sin embargo algunos límites

El avance en el acceso a la formación no resulta generalizado

La mejora reciente en los niveles de acceso a la formación no alcanza a todas las ramas de la economía vasca. La proporción de centros con actividad formativa se estabiliza entre 2004 y 2008 en educación, sanidad y servicios sociales, un proceso que rompe no obstante la notable tendencia descendente registrada entre 1996 y 2004. El impacto formativo en los centros tiende incluso a la baja entre 2004 y 2008 en la industria energética y en la manufacturera.

Se mantiene la orientación diferencial hacia las categorías altas

Se mantiene en 2008, por otra parte, la orientación selectiva de la formación hacia las categorías profesionales más altas, particularmente técnicos y mandos intermedios. A pesar de aumentar del 45,2% al 46,1% entre 2004 y 2008, la participación en la formación de los colectivos obreros sigue siendo todavía inferior a su peso en el empleo (51,3%).

Y hacia los asalariados con contrato indefinido

La mayor parte de la formación realizada por los establecimientos de la CAE recae en 2008 sobre trabajadores con contrato indefinido en la empresa (76,3% del total de los trabajadores formados, por 13,9% de empleados eventuales y 9,8% de personal no asalariado o autónomo). Estos datos reflejan una clara orientación de la formación hacia el colectivo de asalariados con contrato de tipo indefinido cuyo peso en el empleo total no es sino del 62,4% (frente al 16,8% de eventuales y el 20,8% de no asalariados).

¹³ La mayor orientación hacia la mujer coincide con una menor orientación de los cursos hacia la población de menor edad. Aunque la formación sigue orientándose de forma diferencial hacia los empleados más jóvenes, se observa un descenso de participación entre los menores de 35 años desde el 39,2% de 2004 al 36,4% de 2008, una caída que resulta además relativamente mayor en el sector privado de la economía, tanto en la economía social como en el resto de centros privados.

Con una intensidad limitada de las actuaciones formativas

Sigue predominando igualmente la imagen de unas modalidades de formación de limitada intensidad, tanto en lo relativo al número de cursos realizados (una media de 3,2 acciones formativas por establecimiento) como al volumen de personas afectadas en cada caso (una media de 3,3 asistentes por curso) y el número de horas dedicadas a las acciones formativas (una media 45,7 horas de formación por curso). El ratio de horas formativas por asistente no pasa de 14 horas en 2008.

Salvo en lo relativo a la media de asistentes por curso, donde se observa una tendencia al alza desde el 2,2 del año 2000 y el 3,1 de 2004, la tendencia es además a una caída continuada en el nivel de los indicadores. La caída más llamativa en este contexto, asociada a la evolución registrada en la construcción y los servicios, corresponde al ratio de horas formativas por asistente. El indicador de referencia pasa de cifras cercanas a 24 horas en 1996 y 2000 a 14,8 en 2004 y 14 en 2008.

Y una limitada especialización en la gestión

La proporción de centros con 6 o más trabajadores que cuentan con personal dedicado (total o parcialmente) a la planificación y/o gestión de las necesidades formativas existentes sigue siendo reducido. Aunque el 26,1% de 2008 resulta más elevado que el 22,6% observado en 2000 y el 18% de 1996, muestra una ligera caída respecto al 27% detectado en 2004.

4.1.2. Sigue adelante el proceso de informatización

Se consolida en 2008 la caída del impacto del porcentaje de establecimientos que se encuentran completamente al margen del proceso de informatización, pasando del 65,2% de 1996 al 50,6% de 2000, el 39% de 2004 y el 32,1% de 2008. En un contexto de estancamiento en el nivel de acceso de los centros a la plena informatización (26,5% en 2008 y 26,4% en 2004 frente a niveles del 16% en 1996 y 2000), la caída señalada vuelve a asociarse ante todo – como ya sucedió entre 1996 y 2000 - al incremento de las situaciones de acceso parcial a la organización informática. Esta realidad pasa de caracterizar a un 34,6% de los centros en 2004 a un 41,3% en 2008.

Se observan sin embargo interesantes cambios cualitativos en los centros con niveles de acceso parcial a la actividad informática en el cuatrienio 2004-2008. En particular, aumenta notablemente en estos centros la proporción de los que tienen informatizadas las áreas de producción y de administración y contabilidad. El área contable es precisamente la que refleja una mayor penetración del proceso de informatización en el conjunto de establecimientos de la CAE, con un 53,7% de centros informatizados en 2008, por encima del 46,3% de 2004 y del 23,8% de 2000. El mayor avance en los últimos cuatro años corresponde sin embargo al área de producción. En este caso, el porcentaje de centros informatizados pasa del 36,2% al 47,2% entre 2004 y 2008.

La evolución por ramas refleja también mejoras en el proceso de informatización entre 2004 y 2008. El proceso avanza en general en sus distintas dimensiones en algunas ramas de fuerte penetración de la actividad informática, como la industria metálica o las ramas de educación, sanidad o servicios sociales, así como en otras mucho menos implicadas hasta ahora en el proceso, como la construcción o las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, transportes y comunicaciones y otros servicios. Aunque los datos generales tienden a la estabilización o incluso a niveles más o menos intensos de

caída, se constata sin embargo un avance en la informatización de la producción en ramas como la industria energética, la industria manufacturera y los servicios comerciales.

Dos datos positivos deben señalarse en este contexto. Por una parte, el peso dominante de los centros sin ningún tipo de actividad informática se reduce en 2008 a única rama de actividad, los otros servicios (un 51,4% en 2008, algo por debajo del 53,7% de 2004). Por otra parte, la construcción y los servicios se acercan a los niveles de informatización de la industria. Partiendo en 2004 de cifras de 54,2% en la construcción y de 60,7% en los servicios en 2004, estos dos sectores se sitúan respectivamente en un 67,9 y un 67% de centros con algún tipo de actividad informatizada a finales de 2008. En cambio, con un 75,6%, el indicador de la industria se mantiene relativamente cerca del 74,1% registrado en 2004.

Aunque deben introducirse algunos matices

Caen los indicadores de informatización en algunas áreas de actividad

Matizando los avances observados, el nivel de informatización medio de la CAE se sitúa en niveles de 30 a 35% en las áreas de gestión empresarial no ligadas a producción, administración o contabilidad (nóminas, actividad comercial, almacenaje, etc.). El impacto del proceso tiende en general en estos casos a la estabilización en el periodo 2004-2008, un proceso ya adelantado entre 2000 y 2004 en lo relativo al área comercial.

La evolución del área comercial entre 2000 y 2004 se vinculaba en gran medida a la caída de la importancia de la informatización en esta área en las ramas con mayor penetración de la informática, lo que sugería un proceso de subcontratación y especialización de la actuación. Esta tendencia podría haberse extendido en el cuatrienio 2004-2008 a la mayor parte de las áreas de actividad empresarial, excepción hecha del área de producción y, en ocasiones, de la de contabilidad.

Descienden los indicadores de nivel de equipamiento informático

Descienden, por otra parte, los indicadores de acceso al equipamiento informático en los últimos años. Los indicadores de disponibilidad de ordenadores o terminales en los centros productivos vascos se reducen así en el cuatrienio 2004-2008 de cifras de 82,4 a 77,9 por cada 100 empleos. Este descenso se acompaña de una caída en el número de ordenadores personales con acceso a Internet (de 52,9 a 50,4 por cada 100 empleos) y en el número de buzones de correo electrónico (de 49,5 a 48,2).

La tendencia señalada se vincula a las tres ramas que mayor nivel de uso destacaban en 2004. Así, el ratio de acceso por 100 empleos cae de 69,1 a 66,1 en la industria energética, de 208,7 a 135,3 en los servicios comerciales y de 114,8 a 94,5 en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales. El proceso contrario se observa en cambio en el resto de ramas de la economía vasca, con incrementos particularmente llamativos en transportes y comunicaciones (de 64,6 a 79,3) y la industria manufacturera (de 39,9 a 68,1).

4.1.3. También avanza el proceso de acceso a Internet

En el año 2008, el recurso a Internet por parte de las empresas resulta todavía relativamente limitado. Un 65,2% de los establecimientos utiliza habitualmente el correo

electrónico¹⁴ pero todavía se reduce al 18,8% el porcentaje de centros que disponen de su propia página Web. A pesar de ello, los datos recientes reflejan una evolución positiva en el acceso a Internet: del 2% de 1996 al 6,5% en el año 2000, 12,5% en 2004 y 18,8% en 2008 de los centros en lo relativo a páginas web; de 5% en 1996 a 21,8% en 2000, 53,3% en 2004 y 65,2% en 2008 en lo relativo a la utilización del correo electrónico. El avance resulta por otra parte general en las distintas ramas de la economía¹⁵.

4.1.4. El acceso a las nuevas tecnologías de fabricación y tratamiento de datos/información resulta en general mayor

Los datos indican también avances en el acceso a las nuevas tecnologías de fabricación y tratamiento de la información, destacando los siguientes aspectos:

- * La introducción de las técnicas modernas de comunicación y control pasa de caracterizar a un 22,3% de los centros no autónomos de la CAE en 2004 a un 29,5% en 2008.
- * El avance en los procesos de utilización resulta igualmente llamativo en lo que concierne a las técnicas de gestión avanzada con sistemas de información y fabricación. De una presencia en apenas un 7,1% de los centros no autónomos en 2004 se pasa en 2008 a un 14,2%. Gracias al impulso señalado, estas técnicas alcanzan en 2008 una implantación importante en las ramas industriales.
- * Los incrementos también caracterizan el recurso al diseño asistido por ordenador (de 6,9 a 7,6% entre 2004 y 2008) o al manejo automático de materiales (de 3,5 a 5,9%). En este último caso, se alcanzan niveles de introducción cercanos o superiores al 15% en los centros con más de 5 trabajadores de la industria energética y metálica (19,6 y 17,4%), comercio, hostelería y reparaciones (14,8%) y transportes y comunicaciones (24,7%). En estas ramas, las cifras señaladas representan importantes avances respecto a las de 2004.

El uso se reduce en cambio al 4,9% de los centros en lo relativo a nuevas tecnologías de la información y la comunicación y al 3,2% en lo relativo a tecnologías avanzadas de fabricación, mecanización y montaje, cayendo en este caso la utilización respecto a 2004 (6,3 y 3,6%, respectivamente, en aquel año). En lo relativo a las nuevas tecnologías de la información, destaca la fuerte caída que se observa en los servicios comerciales. Por su parte, la introducción de las tecnologías avanzadas de fabricación, mecanizado y montaje se topa con límites evidentes en la industria metálica y la manufacturera.

4.1.5. También es mayor el número de establecimientos con Certificación de Sistemas de Calidad

Un 36,1% de los establecimientos con más de 5 empleos de la CAE cuenta con algún tipo de certificación homologada de su sistema de calidad. En comparación con años anteriores, este porcentaje supone un incremento importante desde el 7% de 1996, el 17,2% de 2000 y el 27% de 2004.

¹⁴ El índice de establecimientos con disponibilidad de correo electrónico se aplica en los casos de establecimientos no autónomos.

¹⁵ Mención específica merece en este punto la industria metálica. En este caso, la proporción de centros con página web aumenta del 22,4% de 2004 al 36,4% de 2008, circunstancia que sitúa a esta rama industrial como la más abierta al contacto con el exterior a través de la paginación propia vía Internet.

Los cambios recientes reflejan una tendencia al acortamiento de las diferencias entre sectores y ramas. Se observa de hecho un avance muy sustancial en la rama de servicios, pasando de un 21,6% de centros acreditados en 2004 a un 34,2% en 2008, que permite reducir la distancia respecto a la industria. Con aumentos superiores a los 10 puntos, el avance de los procesos de acreditación es particularmente llamativo en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, educación, sanidad y servicios sociales y otros servicios.

4.1.6. Sigue avanzando la participación en iniciativas de I+D

Un 18,9% de los establecimientos empresariales con más de 5 empleos en la CAE realiza de forma sistemática o continuada actividades de I+D en 2008. Esta proporción supone un mantenimiento de la tendencia al incremento moderado respecto a años anteriores, con un 11,9% de centros implicados en 1996, 14,5% en el año 2000 y 17,4% en 2004.

Entre 2004 y 2008 se observa sin embargo el incremento cuatrienal más reducido desde 1996 (1,5 puntos porcentuales por 2,9 entre 2000 y 2004 y 2,6 entre 1996 y 2000). La ralentización del crecimiento en el desarrollo de las tareas de I+D en 2008 se debe a la evolución del sector servicios. Hasta 2004, eran los establecimientos de este sector los que experimentaban un avance relativo más notable, pasando de 9,2% de establecimientos implicados en 1996 a 13% en 2000 y 17% en el 2004. La cifra se estabiliza sin embargo en un 17,3% en 2008, en gran medida como resultado de la caída entre 2004 y 2008 de la proporción de centros con acciones de I+D en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, transportes y comunicaciones y educación, sanidad y servicios sociales. Esta caída compensa los incrementos registrados en ese cuatrienio en las ramas de servicios comerciales y otros servicios.

En este contexto, también resulta relevante la negativa evolución de la I+D en los establecimientos del sector público, observándose en este caso una continuada caída de la actuación desde el 14,5% de 2000 y el 13,4% de 2004, culminando en el 11,2% de 2008.

En contraste con lo observado en los servicios y en los centros públicos, aumenta notablemente en cambio el acceso a estas actuaciones en la industria y la construcción entre 2004 y 2008¹⁶ así como en el sector privado de la economía. La acción I+D pasa de incidir en un 14,3% de los centros estrictamente privados en 2000 a un 17,5% en 2004 y un 19,4% en 2008. La tendencia alcista también se observa a largo plazo en la economía social, pasando de un 16,4% de centros implicados en 2000 a un 20,3% en 2008, cifra esta última que supone no obstante una ligera caída respecto al 21,1% de 2004.

4.1.7. También avanza el compromiso con las inversiones medioambientales

También se consolida el avance en la introducción de innovaciones medioambientales. Después de caer del 10,9% observado en 1996 al 10,7% de 2000, los niveles de participación pasan a un 17,4% en 2004 hasta alcanzar en 2008 un máximo del 19,9% entre los centros con 6 o más empleos de la CAE. No obstante, frente al aumento de 6,7

¹⁶ Después de un incremento moderado, del 20,7 al 23,4% entre 1996 y 2004, el nivel de 28,9% de 2008 refleja de hecho un impulso significativo de la I+D en la industria, con fuertes incrementos en la industria energética y en la metálica que contrarrestan una pequeña caída en la industria manufacturera. Lo mismo ocurre en un sector como la construcción en el que los niveles de I-D no llegan a superar niveles del 5% hasta 2004 pero que despegan hasta el 11,5% en 2008.

puntos del cuatrienio 2000-2004, el avance del indicador se reduce a 2,5 puntos en el periodo 2004-2008.

En un contexto generalmente expansivo de la inversión medioambiental entre 2004 y 2008 en la construcción y los servicios, se detectan sin embargo procesos de estancamiento o caída en la industria manufacturera y en transportes y comunicaciones.

4.2. Algunos indicadores reflejan no obstante una evolución negativa

4.2.1. Las iniciativas de modificación del proceso productivo muestran una caída sustancial

En fuerte contraste con los avances mencionados, cae sustancialmente en los últimos años la proporción de centros que desarrollan iniciativas de modificación de sus procesos productivos. Apenas un 14,4% de los establecimientos de más de 5 empleos existentes en la CAE ha procedido a modificar su proceso productivo en los cuatro años anteriores a 2008, una proporción que resulta inferior tanto a las cifras de 22,6% de 2000 y de 24,1% de 2004 como, de forma especial, al 38,9% registrado en 1996.

La reducción de la proporción de centros implicados en procesos de modernización productiva es particularmente llamativa en la dimensión tecnológica. Después de aumentar la proporción de centros implicados en procesos de ajuste tecnológico de 18,5% en 2000 a 20,3% en 2004, la cifra se reduce al 11% en 2008. A más largo plazo, la tendencia descendente resulta aún más llamativa, con un 25,8% de centros implicados en actuaciones de modernización tecnológica en 1996. Se constata por tanto que la recuperación de 2004 no supone en realidad sino un pequeño repunte temporal en una clara línea de caída a largo plazo de los procesos de modernización tecnológica en los establecimientos de la CAE.

La misma tendencia se observa al considerar las demás dimensiones de adaptación de los procesos productivos en las empresas. Así, la cifra de centros que proceden a ajustes de tipo organizativo se reduce desde el 24,6% de 1996 al 15,2% de 2004 y el 8,8% en 2008. Al igual que en la dimensión tecnológica, el aumento del 12,2 al 15,2% que se da entre 2000 y 2004 resulta coyuntural, en una línea de caída a largo plazo de los procesos de cambio organizativo en la dinámica de los centros.

Entre 2004 y 2008 se reduce en todos los sectores y ramas de actividad el porcentaje de centros que desarrollan cambios productivos. En algunas de las ramas más abiertas a estas actuaciones, como la industria metálica o los servicios comerciales, la tendencia descendente se amplía al conjunto del periodo 2000-2008.

Mientras se constata una fuerte caída de la participación en los procesos de modernización productiva en el sector público y en el estrictamente privado en los últimos ocho años, se mantiene en buena medida el proceso de modernización de las actividades productivas en la economía social. Así, aunque se reduce del 32,7% de 2004 al 30,6% de 2008 la proporción de centros que participan en actividades de adaptación productiva, esta proporción sigue siendo muy superior en la economía social al 20,6% observado en el año 2000.

4.2.2. Se observa igualmente una caída sustancial en lo relativo a la innovación de productos

La cifra de establecimientos de más de 5 empleos de la CAE que participan en acciones de innovación de producto cae de un 28,8% en 1996 a un 19,1% en 2004 y un 13,6% en 2008. Como en lo relativo a los cambios productivos, en este caso también destaca el carácter meramente temporal del repunte del cuatrienio 2000-2004, con una cifra de de 14,7% en 2000.

Los datos parciales por tipo de innovación también implican una importante reducción de la participación de los centros vascos en las dinámicas de cambio. De esta forma, después de situarse en un 13,5% de los centros en 1996, la innovación en diseño se reduce del 12,1% de 2004 al 8,6% actual, apenas algo por encima del mínimo del 7,8% registrado en el año 2000. Lo mismo sucede en lo relativo a la gama de productos, pasándose de un 15,2% de centros implicados en 1996 a un 12,7% en 2004 y un 9,4% en 2008, todavía por encima sin embargo del 7% de 2000.

La tendencia a la caída a largo plazo es aún más llamativa en otros ámbitos de innovación de producto. Así, la innovación en nuevos materiales, que afectaba al 9,4% de los centros en 1996, se estanca a la baja en 2000 y 2004 en cifras cercanas al 6,5% para alcanzar un mínimo del 4,2% en 2008. En lo relativo al resto de innovaciones de producto, la proporción no deja de caer desde 1996 (de 6% en 1996 a 2,7% en 2000, 1,6% en 2004 y 0,9% en 2008).

La tendencia a la baja de la participación en los procesos de innovación es general a todas las ramas de la economía, con la única excepción de la industria energética. En esta rama, marcada entre 1996 y 2004 por caídas continuadas de participación en la innovación, el cuatrienio 2004-2008 representa un importante repunte al alza, aumentando de 17 a 27,7% el peso relativo de los establecimientos que introducen innovaciones, una cifra no inferior en exceso al máximo del 31,4% que se registra en 1996. La acción innovadora afecta además por encima de la media de la CAE a todas las posibles áreas de actuación (diseño, gama, producto y otras).

En el contexto de caída generalizada y a largo plazo en la acción innovadora, la industria manufacturera resulta en cambio una de las ramas que más ven caer la participación de los centros en la innovación de productos, con 23,3 puntos de caída entre el 38,1% de 1996 y el 14,8% actual. Frente a cifras de 10 a 15 puntos en la industria metálica, comercio, hostelería y reparaciones y transportes y comunicaciones, el elevado nivel de caída de la innovación en la industria manufacturera también se observa en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (de 38,8 a 11,7%) y en los servicios comerciales (de 41,6 a 21,3%). Esta última rama destaca además por ser la única en la que se observa un descenso continuado entre 1996 y 2008 del peso de los centros implicados en acciones de innovación de productos.

La innovación de productos tiene más impacto en la economía social, con un 25,9% de establecimientos implicados por cifras de 12 a 13% en el sector público y en el resto del sector privado. Aunque en todos los casos estas cifras suponen fuertes caídas respecto a 1996, la economía social es el único sector que consolida en los últimos años la tendencia a la recuperación de las cifras observada con carácter general entre 2000 y 2004. Después de caer del 37 al 14,4% entre 1996 y 2000, la proporción de centros con acciones de innovación aumenta así al 19,8% en 2004 y al 25,9% en 2008 en este ámbito de actividad productiva de la economía vasca.

4.2.3. Desciende la salida de los centros productivos vascos a los mercados externos

Menor grado de apertura a los mercados exteriores, salvo al europeo

El grado de apertura de los establecimientos vascos a los mercados supraterritoriales se reduce en el año 2008. En un contexto de cierto repliegue hacia los mercados locales, la proporción de centros con actividad principal – en términos de facturación - fuera del ámbito del Territorio Histórico cae de un 22,5% en 2004 a un 13,2% en 2008. La proporción de centros con actividad principal en un ámbito territorial externo al de la CAE desciende del 7,2% registrado en 2004 al 6% de 2008.

Incluso si se considera una participación no principal en el entorno extra-territorial, resultan clara minoría los centros con presencia fuera del ámbito del propio territorio, cayendo la proporción de centros abiertos al mercado vasco y español. En el primer caso, tras aumentar de forma sustancial entre 2000 y 2004 (de 12,8% al 25,3%), la cifra se reduce al 20,7% en 2008; en el segundo, después de un aumento del 11,1 a 14,2% entre 2000 y 2004, la cifra cae al 13,1% en 2008. Se retoma con ello una línea descendente en la participación en estos mercados que ya se había detectado entre 1996 y 2000 y que acaba situando los niveles de intervención en 2008 en niveles cercanos a los de 1996 en lo relativo a la presencia en el mercado vasco (20,7 por 18,9% en aquel año) e incluso por debajo en lo relativo al mercado español (15,2% de centros abiertos en 1996 a ese mercado por 13,1% en 2008).

En el ámbito externo, mientras desciende entre 2004 y 2008 del 1,6 al 1,3% la proporción de centros con presencia en el mercado extra-europeo, por encima todavía sin embargo del 1% de 2000, la principal nota positiva es la extensión de la actividad en el ámbito de la Unión Europea. En este caso, la proporción de establecimientos con intervención en el mercado aumenta del 2,6% de 2000 al 3,1% de 2004 y el 3,7% de 2008.

Profundizando en la comparación de los datos actuales de apertura a los mercados supraterritoriales con los del año 2004, conviene subrayar algunos hechos de importancia en el análisis por ramas de actividad, entre los que destacan especialmente los siguientes:

- * Se observan sustanciales caídas en el porcentaje de participación de los centros productivos vascos en el mercado español en lo relativo a la industria energética (de 51,2 a 31,4%) y a transportes y comunicaciones (de 33,2 a 20,5%); aunque inferiores, los descensos también resultan importantes en la industria metálica (de 43,7 a 40,3%) y en los servicios comerciales (de 17,9 a 12,3%). Salvo en la industria metálica, donde debe hablarse más bien de estabilización, en estas ramas se reduce igualmente de forma sustancial la proporción de centros presentes en el mercado vasco, con caídas superiores a los 10 puntos entre 2004 y 2008. También se observa en la construcción una importante caída de participación en el mercado de la CAE, cayendo la proporción de centros implicados desde el 22,3% de 2004 al 15,5% de 2008. Aumenta en cambio del 7 al 8,4% entre 2004 y 2008 la salida hacia el mercado español.
- * Las fuertes caídas en los indicadores de penetración en el mercado se extienden en la industria energética al ámbito europeo (de 15,9 a 9,3%), resultando mucho más limitadas en la industria metálica (del 18,9 al 18,4%) y en los servicios comerciales (de 2,9 a 2,2%). Mejora en cambio la proporción de centros con presencia en Europa en la

rama de transportes y comunicaciones (de 6,3 a 7,9%) así como en la construcción (de 0,2 a 1,2%).

La tendencia a la pérdida de protagonismo en los mercados exteriores se amplía al conjunto del ámbito no europeo en la industria energética, con caídas superiores a 1,5 puntos de participación en el sureste asiático, América del Norte y el resto del mundo. Esta rama sólo mantiene su presencia en el centro y sur de América, aunque en línea descendente desde el 3,9% de 2004 al 3,6% de 2008. Por contra, la industria metálica consolida en general su presencia en estos mercados, con una caída del 5,8 al 4,9% entre 2004 y 2008 sin embargo en el centro y sur de América que queda en parte compensada con un incremento de su participación en algunas zonas de Asia. Se incrementa así del 1,3 al 2% la presencia en China, manteniéndose en lo sustancial en América del Norte y resto del mundo.

- * En notable contraste con las caídas de participación señaladas, la industria manufacturera amplía en 2008 su grado de apertura exterior, aumentando del 24,4 al 28,8% su presencia en España y del 8,5 al 9,2% en Europa. También gana presencia en el resto del mundo, particularmente en América. La manufacturera se convierte así en la rama industrial que más claramente mantiene la línea de apertura de mercados que caracterizó el periodo 2000-2004.

Menos actuaciones en el proceso de internacionalización

Los establecimientos de 6 o más empleos de la CAE que han desarrollado en el pasado alguna intervención asociada al proceso de internacionalización suponen en la actualidad un 14% del total, una cifra que cae igualmente desde el 15,5% registrado en 2004.

El proceso de definición de estrategias de apertura a los mercados internacionales sigue avanzando sin embargo en la industria, afectando a un 25,6% de los centros (23,4% en 2004). Aumenta de hecho en más de 3 puntos la proporción de centros con iniciativas de acción exterior en la industria metálica y la rama energética, en contraste con la caída del indicador de internacionalización de la industria manufacturera. En el sector servicios, la acción exterior tiende en cambio a reducirse con carácter casi general, con la excepción de una rama con escasa salida al exterior hasta ahora, como es la de otros servicios. La caída más llamativa corresponde a la rama de transportes y comunicaciones, cayendo la proporción de centros con iniciativas de internacionalización de la actividad de un 20,7% en 2004 a un 12% en 2008. En la construcción, los niveles se mantienen en cotas muy bajas, con apenas un 5,2% de establecimientos con algún tipo de acción en el exterior.

Considerando el tipo de actuación emprendida en el exterior por los centros con actividad en este campo, se comprueba que la que mayor impacto ha tenido en los últimos años ha sido la participación en misiones comerciales, con un 8,1% de los establecimientos de más de 5 empleos implicados, por encima del 7,2% de 2004. Alrededor de un 6% de los centros ha participado en la consolidación de alianzas empresariales, así como en la ampliación de la red comercial mediante delegaciones, en este caso por debajo de cifras más cercanas al 6,5% en 2004. Por lo que se refiere a la instalación de nuevas plantas o la apertura de establecimientos en el extranjero, un 4,0% de los centros productivos vascos señala haber desarrollado este tipo de acciones en el pasado. Las previsiones no hacen pensar en una evolución alcista de estas actividades que, en el horizonte próximo de dos años, tienden de hecho a situarse ligeramente a la baja, afectando a un 3,7% de los establecimientos considerados.

Se observa que la creación de nuevas plantas en el extranjero ha tenido una gran importancia en la industria energética, con 11,6% de los establecimientos de 5 o más trabajadores implicados. Muy por detrás, en niveles del 5 al 6%, se sitúan la industria metálica, las ramas de comercio, hostelería y reparaciones y los servicios comerciales, acercándose el indicador al 4% en la industria manufacturera y la rama de transportes y comunicaciones.

Mientras entre 2004 y 2008 se reduce el impacto de la salida al exterior por esta vía en la industria manufacturera, transportes y comunicaciones, servicios comerciales y otros servicios, las cifras suponen un incremento significativo en algunas ramas. Así, la creación de nuevas plantas pasa de afectar a un 2,6% de los centros con 5 o más trabajadores de la industria metálica en 2004 al 6% actual. El incremento es de 3,7 a 5,3% en comercio, hostelería y reparaciones y del 10,6 al 11,6% en la industria energética. De cara a los próximos dos años, las perspectivas de apertura de nuevos centros en el exterior tienden sin embargo en general a la estabilización o la caída, con la única excepción significativa del sector de la construcción donde se prevé un aumento desde el limitado 0,9% actual al 1,7%.

Otro dato a destacar es que la tendencia a abrir nuevas plantas en el exterior está más extendida en el resto del sector privado que en la economía social (4,3% de los centros frente a 2,5% en el pasado, 4 frente a 2,8% como previsión para los próximos dos años). La economía social recurre en cambio diferencialmente a alianzas empresariales en su apertura al proceso de internacionalización (12,2% frente 5,5% en el sector privado y 3,1% en la empresa pública).

Aunque se mantiene una orientación espacial muy diversificada

Al considerar a los establecimientos con 6 o más empleos y con al menos dos tipos de actuaciones de internacionalización de la actividad, se comprueba la importancia que tiene la Unión Europea como marco de salida al exterior de las empresas vascas. Un 64,9% de los establecimientos considerados tiene como referencia para sus iniciativas de expansión en el mercado internacional el ámbito de la UE, proporción en ligero aumento además respecto al 62,6% de 2004.

Sin embargo, la acción internacional de las empresas vascas no se limita al marco de la Unión Europea. Un 36,7% de los establecimientos considerados también actúa – o pretende actuar – en el Centro y Sur de América. La proporción es muy similar, con un 31,7%, en América del Norte. Aunque las cifras no son tan altas como en el caso de la Unión Europea, resulta evidente que el marco de actuación de las empresas vascas en el exterior no puede reducirse en exclusiva a un marco *natural* estrictamente europeo. Es significativo comprobar, en este contexto, que las cifras de referencia también aumentan desde el 30,1 y el 29,9% de 2004.

Llama precisamente la atención la creciente difusión de la actividad empresarial en el ámbito de actuación americano, con cifras de penetración cercanas o superiores al 30% en la industria energética, la metálica, la construcción y en general las distintas ramas del sector servicios, excepción hecha de la de transportes y comunicaciones y, en lo relativo a América del Norte, de la de comercio, hostelería y reparaciones.

Frente al marco europeo y americano, la participación es menor en otros ámbitos territoriales, aunque no necesariamente marginal. En el marco de su estrategia de internacionalización, un 18,4% de los centros de la CAE analizados se abre al sureste

asiático, un 19,5% a China y un 24,2% al resto del mundo, en estos dos últimos casos en una perspectiva al alza respecto al 16,6 y 16,8% de 2004.

El deterioro competitivo en el entorno español y europeo

En el mercado español, sigue siendo mayor en 2008 el número de representantes de establecimientos vascos que consideran que su potencial tecnológico es comparativamente superior al que presenta la competencia que el que se sitúa en una posición de inferioridad (22,6 por 9,4% de los establecimientos). En este ámbito competitivo, sin embargo, la diferencia de puntos positivos entre los centros que señalan una posición tecnológica favorable y los que la consideran desfavorable se reduce de 19,6 puntos en 2004 a 13,2 en 2008. Aunque se mantienen sustancialmente en 2008 las cifras de establecimientos en posición de desventaja (9,4% por 9,6% en 2004), la proporción de establecimientos que señalan estar en posición tecnológicamente ventajosa cae del 29,2 al 22,6%.

La reducción del diferencial tecnológico favorable a la CAE en el ámbito español es especialmente intensa - superando los 10 puntos - en las ramas de transportes y comunicaciones, servicios comerciales y educación, sanidad y servicios sociales, resultando también relevante – con una caída de 6,5 a 7 puntos – en otros servicios y en la construcción.

El proceso de pérdida de ventaja tecnológica en el mercado español que se observa con carácter general en la construcción y los servicios también caracteriza a la industria manufacturera, descendiendo de 16,2 puntos de ventaja diferencial a favor de los centros de la CAE en 2004 a apenas 2,4 en 2008. El diferencial positivo aumenta en cambio de 28 a 31,3 en el cuatrienio de referencia en la industria metálica, una tendencia que resulta aún más nítida en la industria de la energía (de 16,1 a 28 puntos favorables).

Mejora en cambio el potencial tecnológico en el mercado exterior

Sobre una base de competencia desigual en Europa

La situación más delicada para los competidores vascos se da en Europa. En el marco de la Unión Europea, un 13,1% de los centros se sitúan en posición de ventaja tecnológica por un 19,3% en situación de desventaja. Aunque se mantiene el diferencial negativo, la situación en el mercado europeo mejora sin embargo en los últimos cuatro años. Así, después de incrementarse este diferencial negativo de -11,6 a -14,7 puntos entre 2000 y 2004, se reduce a -6,3 puntos en 2008. En este caso resulta determinante la caída de la proporción de centros que compiten en circunstancias de desventaja, pasando de un 27,1% en 2004 a un 19,3% en 2008. Apenas varía al alza de hecho el peso de los centros productivos que se colocan en una posición de ventaja (del 12,4 al 13,1%).

En la mayor parte de las ramas de actividad de la economía vasca, la evolución reciente ha supuesto una sustancial disminución del diferencial tecnológico negativo en Europa. De situarse en el polo negativo en el ámbito competitivo, algunas ramas pasan incluso a destacar en 2008 por una mayor proporción de centros en situación favorable en el mercado europeo. Así, de cifras negativas en 2004, se pasa a un diferencial favorable de 3,5 puntos en la industria metálica, de 7,9 en transportes y comunicaciones y de 10,8 en la industria energética. En un contexto a largo plazo, destaca sobremanera la ruptura en

2008 del deterioro competitivo que en materia tecnológica afectaba a la industria entre 1996 y 2004.

A pesar de la mejora señalada, la mayor parte de las ramas de la economía vasca sigue enfrentándose sin embargo a realidades tecnológicas desfavorables en el contexto europeo. Las situaciones de desventaja afectan particularmente a cuatro grupos de ramas: industria manufacturera (-12,3 puntos), construcción (-14,1), educación, sanidad y servicios sociales (-24,1) y otros servicios (-18,8). Salvo en la industria manufacturera, donde se reduce el diferencial desfavorable desde los 32,3 puntos de 2004, beneficiándose por tanto de la mejora de la posición del sector industrial, aumenta además sustancialmente en todas estas ramas la posición de deterioro competitivo en los últimos cuatro años.

Pero más favorable fuera de Europa

Después de aumentar el diferencial negativo atribuible al impacto de los establecimientos en situación de desventaja tecnológica de -3,6 a -11,6 puntos entre 2000 y 2004, la realidad actual supone un cambio positivo para los establecimientos vascos, con 4,6 puntos a favor del polo de competencia ventajosa. La base fundamental del cambio es la reducción de un 27,1 a un 16,5%, entre 2004 y 2008, en la proporción de centros que señalan competir en situación de desventaja. No obstante, también aumenta en paralelo la proporción de establecimientos que destacan una posición de ventaja tecnológica (de 15,5% a 21% en el cuatrienio de referencia).

En el mercado internacional no europeo resulta mayor en 2008 el número de ramas que destacan por una posición tecnológica favorable que el que corresponde al ámbito de la UE. Situada en 3,1 puntos positivos en la construcción, la cifra llega a niveles de 9-9,5 puntos favorables en comercio, hostelería y reparaciones y transportes y comunicaciones. Con un diferencial positivo de 14,8 puntos, la cifra más elevada corresponde a la industria metálica. La evolución positiva de todas estas ramas es en todos los casos muy llamativa entre 2004 y 2008.

Aunque todavía destacan por un diferencial competitivo desfavorable de entre 5 y 7 puntos en 2008, la evolución reciente implica igualmente una notable reducción del diferencial competitivo negativo en otras ramas de la economía. Esto afecta al resto de la industria vasca (de -25,1 a -5,7 en la energética y de -12,7 a -7,2 en la manufacturera) así como a los servicios comerciales (de -19,1 a -5,5). No se recupera no obstante en la industria energética, como tampoco en los servicios comerciales, la percepción competitiva globalmente favorable que caracterizaba la situación en el año 2000.

Algunas paradojas en el sector industrial

Los datos revelan, de forma a priori algo paradójica, que tiende a cambiar de sentido el proceso de deterioro competitivo de la economía vasca en el contexto internacional, con diferencias negativas que no dejaban de crecer desde 1996 (el diferencial era de -9,1 puntos respecto a la Unión Europea y de -0,5 respecto al resto del mundo en 1996) pero que se intensificaban entre 2000 y 2004. En 2008, el impacto de las situaciones de competencia en desventaja se reduce en Europa, cambiando de sentido a favor de las empresas vascas en el resto de los mercados exteriores. El cambio se ve en gran medida impulsado por la fuerte caída del peso relativo de los establecimientos compitiendo en posición de desventaja, aunque también mejorando – en especial en el mercado exterior no europeo – el potencial competitivo de los centros de la CAE.

Parte de la recuperación del potencial tecnológico competitivo que se observa entre 2004 y 2008 se relaciona sin embargo con procesos de ajuste en las plantillas en ese cuatrienio, asociados en el ámbito industrial a la pérdida de empleos. Estos procesos de ajuste son en cierta medida la consecuencia del deterioro de la posición de la economía vasca en el exterior entre 2000 y 2004, especialmente en un contexto de ralentización del proceso de crecimiento económico. Tras el ajuste, la posición competitiva de los establecimientos vascos resulta paradójicamente en 2008 mucho mejor que la del 2004.

4.3. Otros aspectos a destacar

4.3.1. Los límites ligados al tamaño de los establecimientos

Muchos de los límites a los que se enfrenta la economía vasca en el proceso de modernización se vinculan a una estructura empresarial dominada por los centros de pequeña y mediana dimensión. Se constata en este sentido que la propensión a participar en las distintas acciones de modernización desciende claramente conforme se reduce el número de empleos de los establecimientos.

Las principales implicaciones son las siguientes para los centros con menos de 10 trabajadores:

- * Un acceso minoritario a la formación en los centros (20,5% de los centros con menos de 3 trabajadores y 39,3% de los establecimientos de 3 a 9 empleos), resultando dominante dicho acceso en el resto de los centros.
- * Una proporción sustancial de centros marcados por la ausencia total de informatización de la actividad (16,3% de los microestablecimientos y 38,9% de los de 3 a 9 empleos), una realidad prácticamente inexistente en los demás tipos de centros.
- * Un porcentaje reducido de centros con páginas web (un 11,3% de los centros con menos de 3 trabajadores y un 29,3% en los de 3 a 9), un recurso que tiende progresivamente a la universalidad en el resto de los establecimientos.

Las limitaciones se amplían a los centros con menos de 50 trabajadores – y en ocasiones a los de menos de 100 - en los siguientes casos:

- * Frente a una mayoría de centros de 100 o más trabajadores con intervenciones en el área de I+D, la proporción baja al 31,7% en los centros de 50 a 99 trabajadores y a cifras inferiores al 20% en los centros con menos de 50 empleos.
- * La introducción de cambios en los procesos productivos en los últimos cuatro años afecta únicamente a un 11,8% de los centros de 6 a 9 empleos, con un 15,1% de los de 10 a 49 en esta situación. Las cifras alcanzan niveles de 23 a 25% en los centros de 50 a 499 trabajadores y cifras cercanas al 30% en los establecimientos con más de 500 empleos.
- * Mientras la proporción de centros con acciones de innovación de productos es igual o inferior al 15% en los centros con menos de 50 trabajadores, aumenta a cifras de 21,4 a 26,5% en los establecimientos de 50 a 249 empleos, al 33,3% en los de 250 a 499 trabajadores, al 38,9% en los de 500 a 999 empleos y al 47% en los de más de 1000 empleos.

- * La proporción de establecimientos con acciones de inversión medioambiental en los centros con menos de 10 trabajadores resulta igual o inferior al 20%, proporción que es todavía del 35,1% en los centros de 50 a 99 empleos. La cifra se acerca o supera niveles del 50% en los centros con 100 o más trabajadores.

Las limitaciones señaladas, que también afectan a la capacidad de acceso a las nuevas tecnologías de fabricación y tratamiento de la información, resultan determinantes en la evolución de la capacidad productiva. El diferencial entre la proporción de centros con potencial ascendente y decreciente en sus niveles de producción pasa de 31,4 puntos positivos en los de 6 a 9 trabajadores a 36,7 en los de 10 a 49, cifras de 47-50 en los de 50 a 499 y cercanas o superiores a 65 en los de 500 o más empleos.

Estas limitaciones también se traducen en una menor capacidad para acceder a los mercados supraterritoriales. La presencia en el mercado vasco se limita así a un 15,8% de los centros con menos de 3 trabajadores, con un 8,6% con actividad en el mercado español (las cifras son del 29 y del 19,4% en lo relativo a los establecimientos con 3 a 9 empleos). En los establecimientos con 10 a 49 trabajadores se observa en cambio una presencia significativa de centros, siempre superior al 40%, en los distintos mercados supralocales de ámbito no internacional. Un 14,1% de los establecimientos considerados tiene incluso presencia en el mercado de la Unión Europea, claramente por encima de los niveles cercanos o inferiores al 5% que se registran en los centros con menos de 10 empleos. La presencia en esos mercados es sin embargo muy inferior a la de los centros con más de 50 trabajadores. En este último caso, la mayoría de estos centros tiene una participación activa en los mercados autonómico y español, con una presencia además sustancial en la Unión Europea y en los mercados internacionales no europeos, creciente además conforme aumenta el tamaño de los centros.

Las limitaciones consideradas se trasladan, por otra parte, a aquellos sectores de la economía en los que los establecimientos de menor tamaño están más representados, particularmente en el ámbito del sector privado y de los servicios.

Aunque con grandes posibilidades de mejora

Las diferencias existentes no deben sin embargo hacer olvidar que las limitaciones estructurales asociadas al tamaño no son óbices para ahondar en la mejora de la situación de los pequeños y medianos establecimientos. Lo demuestran algunos avances recientes en la situación de estos centros:

- * La proporción de establecimientos con acciones de formación aumenta de forma importante en los centros más pequeños en los últimos años, en contraste con la tendencia a la estabilización o incluso caída que desde el año 2000, y a veces desde 1996, se observa en los centros de mediano o gran tamaño. La proporción de referencia pasa así de cifras cercanas al 16% en 2000 y 2004 al 20,5% de 2008 en los establecimientos de menos de 3 trabajadores. Después de caer del 33,6 al 31,2% entre 2000 y 2004, remonta al 39,3% en los de 3 a 9.
- * En general, los datos disponibles revelan también una extensión creciente del proceso de informatización a los centros de menor tamaño. Se pasa así de un 37,9 a un 47,7% de centros de plenamente informatizados entre 2004 y 2008 en los establecimientos de 3 a 9 trabajadores. En el área de producción, el impacto de la informatización pasa del 45,7% de los centros en 2004 al 57% en 2008.

Aunque en los establecimientos con 3 o menos trabajadores todavía un 38,9% de ellos sigue ajeno a cualquier proceso de informatización, esta cifra no hace sino descender desde el 74,8% de 1996. Se observan además mejoras importantes en la informatización de las áreas de producción y contabilidad, con incrementos en el cuatrienio 2004-2008 de 30,8 a 42,3% y de 36,4 a 46,1%, respectivamente.

- * El acceso a la paginación web aumenta también, del 13,6% de 2000 al 29,3% de 2008, en los establecimientos de 3 a 9 trabajadores. Aunque con un impacto aún muy limitado, la evolución de los centros con menos de 3 trabajadores refleja tendencias similares, aumentando el recurso a la paginación web de un 2,1 a un 11,3% entre 2000 y 2008. En este ámbito destaca especialmente el notable esfuerzo realizado en los centros de 10 a 49 trabajadores, pasándose de un 31,3% de centros con página web en 2000 a un 64,9% en 2008.
- * Respecto a la situación del año 2000, los centros menores de 50 empleos, junto a los de más de 1000 trabajadores, son los únicos que reflejan avances significativos y continuados en el proceso de acceso a la I+D. En los establecimientos más pequeños, la proporción de centros con acciones de I+D asciende así a largo plazo (de 9,7% en 2000 a 14,5% en 2008 en los de 6 a 9 empleos; de 13,9 a 19,4% en los de 10 a 49 trabajadores).
- * Los centros más pequeños son igualmente de los pocos en mantener una tendencia expansiva en lo relativo a las inversiones medioambientales. La participación aumenta así en más de 2 puntos entre 2004 y 2008 en los centros con menos de 50 empleos (de 17,7 a 20,1% en los de 10 a 49 y de 11,8 a 15,3% en los de 6 a 9 empleos).

Las acciones públicas orientadas hacia los establecimientos de menor tamaño podrían por tanto resultar decisivas. Por ejemplo, una política de mayor equilibrio en la aplicación de las subvenciones institucionales podría facilitar el acercamiento en los indicadores de acceso a la formación, observándose que el acceso a estas subvenciones sigue reflejando en la actualidad un sesgo favorable a los establecimientos de mayor tamaño¹⁷.

4.3.2. Las diferencias territoriales

Algunos aspectos ligados a la distinta evolución de los Territorios Históricos en relación con los indicadores de modernización y apertura al exterior también deben ser considerados en este apartado.

Deterioro comparativo de Álava en el tiempo y de Gipuzkoa en el espacio

Destaca especialmente en este contexto el deterioro que se observa en Álava. En este territorio cae de forma notable entre 2004 y 2008 el nivel de los indicadores en lo relativo a la participación de los centros en actividades de I+D (de 23,3% a 18,7%), inversiones medioambientales (de 28,2 a 19,8%), acciones de adaptación de los procesos productivos (de 36,4 a 9,3%) e introducción de innovaciones de producto (de 30,9 a 9,9%). Lo mismo sucede en lo relativo a los indicadores de acceso a los mercados exteriores, cayendo por ejemplo la participación en estrategias de internacionalización del 19,8% de los centros en 2004 al 12,3% de 2008. Esta evolución choca con el liderazgo

¹⁷ El acceso a las subvenciones institucional se sitúa en niveles mínimos cercanos al 40% en los establecimientos con menos de 10 trabajadores, aumentando hasta alcanzar el 59,2% en los centros de 10 a 49 empleos; a partir de ahí se observa un fuerte incremento hasta situarse en niveles superiores al 70% en los centros de 50 o más empleos.

que mantiene el territorio en aspectos clave tales como la introducción de las actividades informáticas.

La tendencia a la baja también caracteriza en algunos aspectos a Gipuzkoa, territorio que destaca por ejemplo por una caída entre 2004 y 2008 de la proporción de centros plenamente informatizados, situándose en 2008 en los niveles más bajos de la CAE, con un 24,1% (por 26,3% en Bizkaia y 33,9% en Álava). La peor situación comparativa de Gipuzkoa también afecta al indicador de acceso a la paginación web, con apenas un 16,7% de centros implicados (por 19,2% en Bizkaia y 23,2% en Álava). Gipuzkoa también se encuentra en la última posición en cuanto a certificación de sistemas de calidad (34% frente a 37% en Álava y 37,1% en Bizkaia).

Entre 2004 y 2008 otros ámbitos llamativos de caída hacen referencia en Gipuzkoa a la participación en procesos de adaptación productiva o de innovación de productos, cayendo la proporción de centros implicados del 28,3% de 2004 al 16,8% de 2008 en el primer caso y del 21,7 al 16,5% en el segundo. Aunque mejora la posición de Gipuzkoa entre 2004 y 2008 en lo relativo a participación de sus centros productivos en actividades de I+D, aumentando del 16 al 18%, se trata también en este caso del nivel más bajo de la CAE en 2008. Lo mismo sucede con la inversión medioambiental, a pesar de un aumento del 11% al 18,8% entre 2000 y 2008. Como en Álava, finalmente, Gipuzkoa destaca igualmente en 2008 por un menor nivel de salida al exterior, pasando de afectar las acciones orientadas a la internacionalización de un 16,9% de los centros en 2004 a un 15,2% en 2008.

Mejora la posición de Bizkaia

En general, los avances marcan en cambio la evolución reciente de Bizkaia, territorio que ve mejorar la mayoría de sus indicadores competitivos y de salida al exterior entre 2004 y 2008, partiendo no obstante con frecuencia de una situación comparativa de retraso. Bizkaia se alza a los primeros puestos en la participación en I+D (19,7%, en avance continuado respecto al 14,1% de 2000) o en la inversión medioambiental (20,6%, igualmente claramente en alza respecto al 8,9% de 2000). Bizkaia es, por otra parte, el único territorio que mantiene una perspectiva alcista en la apertura a los mercados internacionales. Se pasa así de un 13,1% de centros con actividades orientadas a la salida al mercado exterior en 2004 a un 13,8% en 2008, con una perspectiva de ampliación al 15% en los próximos dos años. Bizkaia era sin embargo el territorio menos abierto al exterior en 2004, manteniéndose en realidad en lo fundamental en 2008 en los bajos niveles de apertura externa que le caracterizaban en 2004. La excepción vizcaína no induce por tanto a matizar la imagen de una significativa caída de los procesos de apertura al exterior de los establecimientos de la CAE.

Bizkaia sufre además, al igual que el resto de territorios de la CAE, la caída de la participación en procesos de adaptación productiva, siendo de hecho el único territorio en el que se observa una caída continuada en el nivel de los indicadores desde el año 1996. Este territorio pasa así de tener un 37,3% de centros participando en acciones de modernización productiva en el año 1996 al 23,5% de 2000, el 17% de 2004 y el 14,6% de 2008. Lo mismo ocurre en lo relativo a la participación en innovaciones de producto, ámbito en el que el indicador cae del 14,8% de 2000 al 13,2% de 2004 y el 12,9% de 2008, muy por debajo en todos los casos del 28,4% de 1996.

5. EL IMPACTO DE LA CRISIS DE 2008

5.1. Manifestaciones de los límites al crecimiento y/o caída del empleo anteriores a la crisis financiera

5.1.1. Unas plantillas más ajustadas a las necesidades

Los saldos de empleo del 2008 consolidan la tendencia a la estabilización

La tendencia a la caída de los ritmos de crecimiento que se mencionaba en el capítulo 1 del informe se consolida a lo largo del año 2008. Al considerar el saldo de la dinámica de altas y bajas en el empleo del periodo comprendido entre el 1 de enero y el 31 de octubre de 2008, se constata que el saldo positivo - equivalente al 1,4% del empleo existente en octubre de dicho año - resulta en efecto inferior al 1,6% del mismo periodo de 2004 y al 3,5% del año 2000. El dato de 2008 sólo supera el registro de 1996, situado entonces en el 1,1%.

La caída de los saldos de empleo en 2008 se relaciona con un empeoramiento de algunos indicadores relativos a la dinámica ocupacional en la CAE. Así, mientras descende de forma continuada entre 2000 y 2008 la proporción de centros sólo con altas (de 5,1% en 2000 a 4,3% en 2004 y 3,9% en 2008, todavía por encima sin embargo del 3,1% de 1996), aumenta del 3,4% de 2000 al 3,9% de 2004 y el 4,5% de 2008 el porcentaje de centros sólo con bajas, superándose en 2008 el nivel de 1996 (4,2%). En 2008 vuelve a reproducirse por tanto la situación detectada en el año 1996, con una mayor proporción de establecimientos sólo con bajas respecto a los que sólo conocen altas en el empleo.

Aumenta en paralelo el impacto negativo de los establecimientos en crisis o en proceso de ajuste, es decir únicamente con bajas en el empleo, respecto a los establecimientos con altas (o altas y bajas). En 2008, las bajas observadas en establecimientos sólo con bajas compensan en un 57,4% el impacto de la creación de nuevo empleo neto en los establecimientos con algún tipo de alta, por encima del 50,7% registrado en el año 2004 y sólo algo por debajo del 64,1% de 1996. Los registros de 2004 y 2008, superiores en ambos casos al 50%, se alejan claramente del 22,4% del año 2000.

Los indicadores de 2008 consolidan así una tendencia particularmente preocupante en la dinámica de empleo de los centros productivos vascos que ya se perfilaba en 2004. Aunque el saldo entre altas y bajas sigue siendo globalmente positivo, el impacto de los establecimientos con resultados negativos en términos de empleo sobre las perspectivas globales de crecimiento ocupacional en la CAE resulta muy elevado desde 2004 y, además con tendencia al alza en 2008.

En un contexto de agotamiento de la perspectiva alcista en el nivel de las plantillas

La evolución observada se relaciona en parte con la tendencia a un mayor ajuste en el nivel y la composición de las plantillas de los establecimientos de la CAE. En los establecimientos con más de 5 empleos en la CAE, la proporción de centros que considera ajustada la plantilla existente aumenta de un 72,9% en 1996 a un 74,6% en 2000, un 78,6% en 2004 y un 80,6% en 2008. Aumenta así en 7,7 puntos porcentuales entre 1996 y 2008 el porcentaje de establecimientos que consideran que su plantilla se ajusta por completo a las necesidades existentes, reduciéndose en paralelo la proporción

de los que señalan requerir una modificación en el volumen de la misma, con o sin cambios en su composición (de 22,2% en 1996 y 19,7% en 2000 a 15,8 y 15,3% en 2004 y 2008).

En 2008 las implicaciones del ajuste de plantillas que se deriva de las necesidades señaladas por los centros productivos de la CAE se traducen por primera vez, sin embargo, en cifras negativas. El saldo de empleo resultante, que se reducía de 14.262 empleos al alza en el año 2000 a 9.156 en 2004, se convierte en una pérdida neta estimada en 2.059 empleos en 2008. Ésta es la cifra de empleos netos que se perderían en la CAE en los establecimientos de más de 5 trabajadores en caso de que éstos procedieran a ajustar los puestos de trabajo en una perspectiva de acercamiento a su modelo de plantilla ideal.

El resultado negativo señalado es el resultado de distintos factores. A consecuencia del mayor ajuste de las plantillas, se consolida por una parte la perspectiva decreciente en la creación de nuevos puestos de trabajo que ya se percibía en años anteriores, cayendo de cifras de 18.862 empleos en 2000 a 16.551 en 2004 y 13.008 en 2008. Pero el elemento más significativo es que las cifras relativas a los ajustes negativos suponen pasar de unas pérdidas de empleo situadas en 4.600 puestos de trabajo en 2000 a 7.395 en 2004 y 15.067 en 2008.

En la primera década del nuevo siglo, los datos reflejan por tanto un progresivo agotamiento en la capacidad de creación de nuevo empleo neto en los centros productivos vascos, con un potencial de mejora ocupacional decreciente a lo largo del tiempo. En algunos ámbitos de la economía, este proceso se traduce en 2008 en una previsión de reajuste a la baja en el nivel de las plantillas, con una perspectiva de caída neta de la ocupación existente.

5.1.2. Los ámbitos de actividad más afectados a lo largo de 2008

El agotamiento de las perspectivas generales de ampliación del empleo, acompañadas de algunas primeras manifestaciones de caída en el número de puestos de trabajo, resultan particularmente llamativas en 2008 en los siguientes ámbitos de actividad:

El sector privado

El sector privado es el más afectado por la ralentización de la economía que se observa a lo largo de 2008, reflejando los saldos entre altas y bajas una tendencia a la baja que se mantiene desde el año 2000 (caen desde el 3,5% de 2000 al 1,4% de 2004 y el 0,8% de 2008, una cifra que sólo supera el 0,3% registrado en 1996). Se reduce igualmente el ritmo expansivo en la economía social en los últimos años, un sector cuyos saldos positivos de empleo aumentaban del 2,7% de 1996 al 5,8% de 2004 y el 6,1% de 2008. Aún así, la economía social refleja un saldo positivo del 2% en 2008 que supera claramente al del resto del sector privado.

La ralentización del crecimiento general del empleo en la CAE habría sido en realidad mucho mayor en 2008 sin la evolución que se da en el sector público. Este sector destaca por el fuerte crecimiento observado, con un saldo positivo del 7,1% en 2008 que rompe la tendencia descendente registrada hasta 2004. Si esta caída suponía pasar de un saldo positivo del 5,9% en 1996 a un 2% en el año 2000, en 2004 esta evolución se traducía incluso en pérdidas netas, con un saldo negativo entre altas y bajas del 0,6% en aquel año.

La industria, en especial la manufacturera

La industria se caracteriza por una disminución generalizada y continuada de los saldos positivos entre altas y bajas a partir del año 2000, pasando de un saldo de 4,2% en el año 2000 al 0,4% actual. La tendencia descendente afecta a las distintas ramas, incluida la industria metálica. Si bien los niveles de los saldos positivos de empleo en esta rama resultan similares en 2004 y 2008 (0,9 y 1%), representan una notable caída respecto al 5,1% del 2000 e incluso el 4% de 1996.

En la industria, no obstante, es la evolución negativa de la rama manufacturera la que más llama la atención. Esta rama de la industria también destacaba por la fuerte caída de los saldos positivos en los primeros años del nuevo siglo, pasando del 4,0% del 2000 al 1,1% en 2004. Pero, a diferencia del resto de grandes ramas industriales, esta evolución descendente se traduce finalmente en 2008 en un saldo de empleo negativo, situado en el 1,4% en 2008.

La industria es, por otra parte, uno de los pocos ámbitos de actividad en los que la necesidad de ajuste de las plantillas tiende al alza en los últimos años, aumentando el porcentaje de centros que necesitarían modificar el volumen de sus plantillas del 18,9% al 21,2% entre 2004 y 2008. El resultado del ajuste sería una importante caída del empleo, con un saldo negativo estimado en 6.354 puestos de trabajo netos. Si entre 2000 y 2004 el potencial de generación de nuevas ocupaciones se reducía en la industria, pasando de 4.800 nuevos empleos netos previstos en el año 2000 a 1.064 en 2004, en 2008 el ajuste de plantillas planteado por las empresas implicaría una disminución de los puestos de trabajo en este sector.

En menor medida, la construcción

También afecta a la construcción la tendencia a una reducción sustancial, a partir del año 2000, de los saldos positivos entre altas y bajas en las ramas no de servicios. Aunque este sector comparte en 2008 con la industria manufacturera la realidad de unos saldos de empleo negativos (-0,8%), su particularidad es que esta realidad ya se percibía en 2004, con un saldo de -0,1% en aquel año.

En el caso de la construcción, sin embargo, las necesidades de ajuste en el volumen de las plantillas no son actualmente tan pronunciadas como en la industria. Aunque en este sector las necesidades de ajuste pasaban de un 12,6% de los centros en el año 2000 a un 15,2% en 2004, en 2008 vuelve a reducirse al 12,3% la proporción de centros con necesidades de cambio en el volumen de las plantillas¹⁸. De hecho, en la construcción se mantiene todavía a finales del 2008 una perspectiva de crecimiento positivo del empleo en los centros productivos existentes, con una creación potencial de 997 nuevos puestos de trabajo si se aplicaran los ajustes de plantillas planteados por las empresas, claramente por debajo no obstante de los 1.911 de 2000 y de los 2.277 de 2004.

Y los otros servicios, con una ralentización del crecimiento en otras ramas del sector

Aunque se reduce de un 3,0% en 2000 a cifras algo superiores al 2% en 2004 y 2008, el saldo positivo entre altas y bajas sigue siendo importante en los servicios en 2008. En

¹⁸ La tendencia media de la CAE a una caída continuada de las necesidades de ajuste en materia de plantillas sólo caracteriza en realidad al sector servicios. En este caso, la caída del indicador es del 25,3% de 1996 al 23,2% de 2000, el 19,3% de 2004 y el 17,1% de 2008, reflejando por tanto una evolución continuada a la baja.

este sector, las perspectivas de crecimiento del empleo que se derivan de un acercamiento de las plantillas a una situación ideal resultan de hecho favorables. Los servicios tendrían así la capacidad de generar todavía 3.299 nuevos empleos netos en el año 2008, en línea sin embargo descendente respecto a los 5.815 empleos netos de 2004 y los 7.550 de 2000.

En el sector servicios, el mantenimiento de niveles importantes de creación de empleo en 2008 se asocia en buena medida a la recuperación observada en este año en ramas como educación, sanidad y servicios sociales y, en menor medida, transportes y comunicaciones y servicios comerciales. La recuperación al alza de estas ramas compensa la sustancial caída de los saldos positivos de empleo en alguna de las ramas con dinámica más expansiva en 2004 como las de comercio, hostelería y reparaciones. Pero la evolución más problemática corresponde a los otros servicios, un sector en el que de niveles de crecimiento de un 1,2% en 1996 se pasa a un saldo positivo de alrededor del 4,5% en 2000 y 2004 que se torna finalmente en cifras negativas en 2008 (-4,4%).

La contribución negativa de los otros servicios resulta llamativa. Un 58,7% de la caída en los saldos resultantes de las altas y bajas en el empleo en 2008, en ámbitos de actividad con dinámica ocupacional negativa, corresponde a esta rama, por encima del 21,1% atribuible a la industria manufacturera y del 20,2% de la construcción.

Los microestablecimientos

Los datos por tamaño del establecimiento aportan una nota particularmente negativa, relacionada con la fuerte caída de los saldos de empleo entre enero y octubre de 2008 en los establecimientos con menos de 3 trabajadores. El balance de altas y bajas en 2008 se traduce en este caso en un saldo negativo situado en el 4,7% del empleo existente en octubre de ese año. Se acentúa además en este caso el dato ya negativo de 2004. Así, después del práctico estancamiento ocupacional observado en 2000, con un crecimiento del saldo de empleo de un 0,4%, el saldo negativo del -1,5% que se registra en 2004 se intensifica con posterioridad hasta llegar al -4,7% de 2008.

Los distintos colectivos de obreros

En lo relativo a las categorías profesionales, las tendencias negativas se observan sobre todo entre los distintos colectivos de obreros.

En el caso de los obreros no cualificados, se consolida la caída de los saldos positivos de altas y bajas a lo largo del nuevo siglo, pasándose del 7,4% de 2000 al 5,9% de 2004 y el 2,3% de 2008. Esta última cifra es la más baja del periodo posterior a 1996, con un 4,7% en aquel año. En lo que concierne a los obreros cualificados, de un significativo ritmo de creación de empleo neto en 2000, con un 3,9%, se pasa a una situación de casi estancamiento tanto en 2004 como en 2008, con saldo positivos del 0,7 y 0,6%.

La tendencia negativa también se mantiene al considerar las perspectivas ocupacionales derivadas de las necesidades de ajuste de las plantillas planteadas por las empresas. La perspectivas de contratación neta de obreros cualificados disminuyen así desde las 8.509 personas señaladas en el año 2000 a las 5.272 del 2004 y las 1.088 de 2008. Por primera vez desde el año 2000, el indicador se sitúa incluso por debajo de las cifras de 1996 (2.309 nuevos netos en perspectiva en aquel año).

En el caso de obreros no cualificados, las perspectivas son más negativas, acentuándose la perspectiva de caída en los niveles de empleo. Así, de una caída prevista de apenas 194 puestos de trabajo en esta categoría profesional en el año 2000 se pasa a una previsión de disminución de 1.781 empleos no cualificados en 2004 y de 4.580 en 2008.

Las malas perspectivas de las profesiones obreras se vinculan a la evolución de la industria. Considerando conjuntamente las variables de categoría profesional y sector de actividad, los tipos ocupacionales que se verían afectados por pérdidas de empleo asociadas al ajuste de los centros a sus planteamientos respecto a una plantilla ideal, con una pérdida potencial de 7.805 puestos de trabajo, se concentran en un 86,4% de los casos en la industria, correspondiendo un 83,8% en exclusiva a tres categorías profesionales. La más afectada es la de los trabajadores no cualificados, que concentran un 55,3% del ajuste de empleo necesario contemplado por las empresas vascas. Los obreros cualificados representan otro 13,2%, correspondiendo el 15,3% restante a los empleados administrativos de este sector de la economía.

La peor evolución de Álava y Gipuzkoa

En el ámbito territorial, Álava registra una dinámica de altas y bajas que se traduce en una pérdida neta de puestos de trabajo a lo largo de 2008, equivalente al 0,3% de los empleos existentes en octubre de dicho año. El saldo neto positivo de Gipuzkoa no pasa sin embargo de un 0,6%, alcanzando únicamente niveles importantes en Bizkaia, donde llega al 2,5%.

Los datos anteriores son particularmente relevantes en términos evolutivos. En el caso de Álava, se consolida en 2008 el impacto neto desfavorable de la dinámica del mercado de trabajo sobre el empleo, con una caída del 0,3% en el saldo neto de empleo del año que prolonga la del 0,4% registrada entre 2000 y 2004. Esta evolución de los datos en el nuevo siglo contrasta con la tendencia positiva registrada tanto en 1996 (2,9%) como en el año 2000 (3,5%). Se observa así una clara ruptura a partir de 2004 en la capacidad de los establecimientos alaveses para consolidar los saldos entre altas y bajas de los años 1996 y 2000.

Aunque no se traduce en cifras negativas, la tendencia a saldos de empleo menos favorables en 2004 y 2008 también caracteriza a Gipuzkoa, aún cuando en este territorio los límites al crecimiento sólo tienden a aparecer con total claridad en 2008. Así, aunque el saldo de empleo cae del 3,8% al 2,6% entre 2000 y 2004, el nivel de este último año sigue siendo elevado, superior por ejemplo al 2,4% de 1996. El saldo positivo se reduce en cambio hasta el 0,6% en 2008.

La evolución de Bizkaia en los últimos años contrasta con la de los otros dos territorios de la CAE, además en un sentido muy favorable. Partiendo de cifras negativas en 1996, con -0,4%, Bizkaia destaca en el año 2000 por un saldo positivo del 3,3% que se reduce no obstante al 1,5% en 2004. A diferencia de los demás territorios, el saldo positivo repunta en 2008, alcanzando un 2,5%.

Los datos indican por tanto que se consolida en Álava la tendencia negativa en la dinámica de empleo registrada en 2004, en fuerte contraste con la perspectiva expansiva observada tanto en 1996 como en el año 2000. En 2008 esta tendencia negativa se extiende en gran medida, a pesar de los datos aún ligeramente positivos, al territorio que entre 1996 y 2004 había destacado por una mayor continuidad en cifras importantes de saldo positivo en el empleo, Gipuzkoa. Sólo Bizkaia, el territorio más irregular y en

general con menores saldos de empleo entre 1996 y 2004, mantiene una línea favorable, aumentando entre 2004 y 2008 sus saldos positivos de empleo respecto al cuatrienio anterior. El contraste evolutivo entre los territorios tradicionalmente más expansivos en los últimos veinte años en materia ocupacional, Álava y Gipuzkoa, y el que se acerca más tardíamente a esa expansión del empleo, Bizkaia, no puede ser más claro.

El análisis del indicador de ajuste de plantillas confirma la mayor situación de inestabilidad de Álava en 2008. En conjunto, un 21,8% de los centros alaveses señalan necesitar ajustar el volumen de las plantillas para acercarse a una situación ideal, muy por encima del 15,4% de Bizkaia y del 11,8% de Gipuzkoa. Mientras la cifra alavesa supone en lo fundamental un mantenimiento de los niveles de 2004, con un 20,9%, Bizkaia destaca por un incremento entre 2004 y 2008, pasando el porcentaje de centros que necesitan modificar su volumen de empleo del 10,6 al 15,4%, una cifra similar sin embargo al 16,2% del año 2000. Gipuzkoa se aleja de la tendencia alcista observada en los otros dos territorios de Euskadi entre 2004 y 2008, reflejando por primera vez una reducción sustancial del indicador. De niveles situados en torno al 20-21% entre 1996 y 2004, la cifra cae al 11,8% en 2008, poniendo con ello de manifiesto un mayor acercamiento de este territorio al ajuste ideal planteado por los establecimientos.

5.2. El impacto de la crisis financiera de 2008

Un impacto significativo en términos de establecimientos afectados

A finales de 2008, de los 191.233 establecimientos existentes en la CAE, 39.324 presentan algún tipo de dificultad de financiación o tesorería, un 20,6% del total. En términos de los empleos existentes en dichos establecimientos, el impacto resulta bastante superior: un 29,5% del empleo de la CAE queda en efecto asociado a centros productivos en dificultad. Los problemas graves o muy importantes afectan a un 5,4% de los establecimientos, con un 7,4% del empleo total de la CAE afectado.

Que reduce las expectativas previas de contratación

El impacto de la crisis financiera sobre el empleo se traduce, por una parte, en la disminución en las expectativas de contratación. A consecuencia de las dificultades financieras existentes, un total de 21.966 establecimientos de la CAE señalan haber visto reducirse las expectativas de nuevas contrataciones que existían en el centro. El 11,5% de establecimientos afectados recoge un 17% del empleo total de la CAE.

Y pone en riesgo un total de 44.632 empleos

La crisis financiera pone por otra parte en riesgo una porción de los empleos existentes en octubre de 2008. En el último trimestre de 2008, 17.101 establecimientos señalan una relación directa entre las dificultades financieras que experimentan y un posible riesgo de pérdida de empleos en dichos establecimientos. Estos centros suponen un 8,9% del total de la CAE, recogiendo un 11,3% del empleo total existente en Euskadi.

El número de puestos de trabajo señalados por los establecimientos como en riesgo de desaparición se eleva a un total de 44.632, un 43,6% del empleo actualmente existente en los establecimientos con problemas de financiación o tesorería a finales de 2008. En términos del empleo total de la CAE, esto supone que un 4,9% del empleo existente en el último trimestre de dicho año se encontraría en riesgo de desaparecer.

El mayor riesgo de la industria, la construcción y las ramas de comercio, hostelería y reparaciones

La construcción se perfila como el sector más afectado por el riesgo de pérdida de empleo. En este sector, un 9% del empleo total existente a finales de 2008 se encuentra en riesgo de desaparición, por encima del 7,1% correspondiente a la industria. Dentro del sector servicios, el impacto del riesgo asociado a la crisis resulta también importante en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. Aunque inferior al nivel observado en la industria y la construcción, con un 5,6%, la perspectiva de pérdida de empleo sigue encontrándose en este caso por encima del nivel medio de la CAE. Las cifras se sitúan en torno al 3,5% en el resto de las ramas del sector servicios, alcanzando un mínimo del 0,3% en educación, sanidad y servicios sociales.

En realidad, si se suma a los empleos en riesgo de las distintas ramas de la industria y la construcción los de la rama de comercio, hostelería y reparaciones, se constata que hasta un 79,1% del empleo en riesgo se concentra en las ramas contempladas. Otro 11,9% corresponde a los servicios comerciales, con un 9% atribuible al resto de ramas del sector servicios.

El impacto diferencial del problema entre la población obrera

Con niveles situados entre el 8 y el 11,5%, el porcentaje de empleos en riesgo – sobre el total en cada categoría y sector de actividad - alcanza niveles máximos entre los obreros cualificados y no cualificados de la industria y la construcción. Al margen de la población obrera, estos altos niveles de riesgo sólo se detectan en la población administrativa de la construcción, con un 10,4%. El indicador baja ya al 6,1% en la población administrativa del sector industrial.

Las cifras se sitúan, por su parte, entre un 2,5 y un 4,5% en las distintas categorías profesionales del sector servicios así como entre la población directiva, técnica y de mandos intermedios. La única excepción hace referencia a este último colectivo en el sector de la construcción, situándose en tal caso la proporción de empleos en riesgo en un 5,5%.

Al considerar la distribución del total de empleos en riesgo resalta especialmente la problemática de la población obrera. Se constata en este sentido que, de los 44.632 puestos de trabajo susceptibles de desaparecer, un 65,1% corresponde a obreros cualificados o no cualificados (por un 10,8% de empleados administrativos y un 24% de directivos, técnicos y mandos intermedios). La mayor parte de esta población, un 50,2%, es en realidad obrera cualificada.

Detallando el impacto de la pérdida potencial de empleo en función de la rama y del nivel de cualificación, se constata que la parte principal de las situaciones de riesgo, un 30,6%, corresponde a obreros cualificados de la industria y la construcción, por encima del 19,6% atribuible a este tipo de personal en el sector servicios y del 10,6% que corresponde a la población obrera no cualificada de la industria y la construcción. Entre la población no obrera destaca el 16,3% de población directiva, técnica y de mandos intermedios en el sector de servicios.

La problemática diferencial del sector privado

La crisis financiera afecta diferencialmente al sector privado. Frente a una perspectiva de completa estabilidad en el empleo del sector público, alrededor de un 5,5% del empleo se encuentra en riesgo en la economía social y el resto del sector privado. Sin embargo, mientras la economía social apenas representa un 6,7% de las situaciones potenciales de pérdida de empleo, la proporción llega al 93,2% en el resto del sector privado de la economía.

Y de la pequeña y mediana empresa

Salvo una punta, situada en el 5,1% en los establecimientos de 250 a 499 trabajadores, se constata una asociación evidente entre el número de empleos del establecimiento y el nivel de riesgo, cayendo este último conforme aumenta el tamaño de los centros. El mayor riesgo, con un 8% de pérdida potencial en los niveles de empleo, corresponde a los centros con menos de 3 trabajadores. Las cifras se reducen a niveles cercanos a 4,5% en los establecimientos de 3 a 49 trabajadores, situándose en el 3,8% en los de 50 a 249 empleos, en el 2,7% en los de 500 a 999 empleos y en un mínimo del 1% en los de más de 1000.

Pero el dato fundamental en relación al tamaño del establecimiento es la concentración de los problemas de empleo ligados a la crisis financiera en la pequeña y mediana empresa. Se comprueba así que un 75,8% de los empleos en riesgo corresponden en realidad a centros con menos de 50 trabajadores: 33,7% en los de menos de 3 empleos, 16,8% en los de 3 a 9 y 25,3% en los de 10 a 49 empleos.

Un impacto territorialmente poco diferenciado

Las diferencias territoriales resultan limitadas, con un nivel de riesgo mínimo del 4,7% en Bizkaia que se eleva a 5,1% en Álava y 5,3% en Gipuzkoa. El diferencial ligeramente negativo de estos dos territorios hace que concentren la mayoría de los casos de riesgo, un 51,4% del total, correspondiendo un 16,2% a Álava y un 35,2% a Gipuzkoa.

La caída posterior del empleo se concentra ante todo, sin embargo, en la industria

Al analizar la evolución observada entre el último trimestre de 2008 y el segundo de 2009, momento en el que parece culminar el proceso de destrucción de empleo que sigue a la crisis financiera en nuestro país, la Encuesta de Población en Relación con la Actividad de Eustat (PRA) registra en Euskadi una caída situada en alrededor de 25.600 personas en las cifras de ocupación correspondientes a las ramas de actividad consideradas en el estudio. Según esta fuente, por tanto, se habrían perdido en el periodo de referencia una cifra de ocupación equivalente a alrededor del 57,4% de la cifra de empleos en riesgo señalados por el CMT.

El dato más preocupante no obstante es que un 93,8% de la caída registrada por la PRA habría correspondido en exclusiva a la industria. La caída de alrededor de 24.000 personas ocupadas sería además superior a la cifra de 15.693 empleos en riesgo señalados por el CMT en el sector, agravándose además con una nueva pérdida de 3.900 ocupados entre el segundo y el tercer trimestre de 2009. El impacto de la crisis habría sido por tanto más fuerte de lo previsto en la industria, manteniéndose en lo sustancial el empleo en los servicios y la construcción, a pesar del fuerte riesgo observado en este último sector.

5.3. Los factores subyacentes a la crisis

5.3.1. Los problemas coyunturales de financiación externa asociados a la crisis

Analizando los factores que subyacen a las dificultades financieras detectadas en los centros con problemas graves o muy importantes de financiación¹⁹, el factor más citado por los centros con problemas graves de financiación se relaciona con las dificultades existentes a la hora de acceder a la financiación externa, fundamentalmente a las líneas de crédito y préstamos bancarios. En términos de impacto según el empleo en los establecimientos, un 60,9% de los centros cita este factor como problema principal, por encima del 17,6% que menciona la escasez de fondos propios, el 14,4% que cita los impagados y el 7,2% que hace referencia al retraso en el acceso a los pagos o ayudas del sector público.

La problemática de la financiación externa es particularmente llamativa en la industria, sector en el que un 67,7% de los problemas se relacionan ante todo con la dificultad de acceso a las líneas de apoyo del sector bancario. La proporción baja al 59,3% en la construcción, aumentando en este caso el papel relativo de los impagados, con un 25,8%. El mínimo, con un 51%, corresponde al sector servicios, destacando diferencialmente en este caso el impacto de la escasez de fondos propios (20,1%) y sobre todo de los problemas de acceso retrasado a los pagos y subvenciones de las Administraciones Públicas (19,4% por cifras de apenas 0,5-1,5% en la industria y la construcción).

5.3.2. Los problemas estructurales

Aunque la problemática financiera constituye el elemento más directamente asociado a la crisis que a finales de 2008 pone en riesgo el mantenimiento de alrededor de un 5% del empleo total existente en la CAE, constituiría un error considerar que se trata del factor fundamental que explica la existencia de límites en la marcha de la actividad empresarial en la CAE. Algunos factores estructurales, ligados en general al proceso de globalización, tienen en realidad tanta o mayor importancia.

De esta forma, centrando el análisis en los datos relativos a los establecimientos con más de 5 empleos de la CAE, se constata que otros factores fundamentales a considerar en este punto se relacionan con el aumento de la competencia y la reducción de la demanda.

El incremento de la competencia y el descenso de la demanda

En el caso de los centros con problemas significativos de financiación, las dificultades financieras son citadas por un 66,1% de los responsables de estos centros productivos como factores limitativos esenciales de la actividad. Pero incluso en este caso la proporción de centros afectados resulta igualmente sustancial, situándose en un 53,7%, en lo relativo al incremento de la competencia. El máximo, con un 80,6%, corresponde además al descenso de la demanda.

¹⁹ La recogida de datos se centra en los establecimientos de 6 o más empleos. Aunque los 1.794 centros considerados sólo representan un 17,4% de los establecimientos con problemas financieros graves, recogen un 78,3% del empleo afectado por este tipo de dificultades.

La dimensión estructural de la crisis de 2008 aparece aún más palpablemente al considerar la situación de aquellos centros en los que los problemas de financiación no se plantean como significativos. En este caso, si apenas un 5,6% de los centros mencionan la problemática financiera como elemento limitativo de la marcha del negocio empresarial, la proporción que menciona el aumento de la competencia llega al 45,9%, con un máximo del 55,3% que destaca el impacto del descenso de la demanda.

Los procesos de caída de la demanda y de aumento de la competencia afectan diferencialmente además a los dos sectores más afectados por la crisis, como son la industria y la construcción. En el conjunto de establecimientos de más de 5 empleos, la caída de la demanda afecta por ejemplo a centros que recogen un 48% del empleo en el sector servicios por un 75,1% en la construcción y un 81,7% en la industria.

Que se traduce en la caída de las ventas

Al plantear a los responsables de establecimientos no autónomos la identificación de las principales dificultades a las que se enfrentan para la contratación de nuevo personal, la que en 2008 resulta mayoritaria es precisamente la ausencia de perspectivas de mayores ventas. Frente al 28,7% de 2004, este motivo es mencionado en 2008 en un 54,4% de los centros, retomando así el papel negativo que este factor desempeñaba en el año 2000, siendo citado entonces por un 49,2% de los empresarios.

En la industria y la construcción, tiende a tener mayor importancia relativa la referencia a este último motivo, en notable alza respecto a 2004 (un 57,2% de establecimientos en la industria que supera claramente el 31% de 2004; 61,3% por 29,4% en la construcción).

En un contexto caracterizado por una capacidad productiva al alza

La tendencia descendente de las ventas choca con una perspectiva al alza de la capacidad productiva de los establecimientos vascos. Los datos de 2008 muestran una disminución de la capacidad productiva en apenas un 7,6% de los centros, aumentando ésta en cambio en un 43% de los establecimientos. Considerando la diferencia entre la proporción de centros que ven aumentar su capacidad productiva y la de aquellos que la ven decrecer, se obtiene un saldo de 35,4 puntos positivos.

A diferencia de lo que ocurría en 2004, es actualmente la industria el sector con mayor tendencia al incremento de la capacidad productiva, con un 50,7% de establecimientos que señalan haberla aumentado en los últimos cuatro años por apenas un 9,1% que refieren un decrecimiento. Las cifras no se alejan en exceso en la construcción (49,1 y 9,2%, respectivamente). Mientras el diferencial entre establecimientos con capacidad productiva ascendente y decreciente se mantiene estable en torno a los 39-40 puntos en este último sector entre 2004 y 2008, aumenta de 33,9 a 41,6 en la industria. En este sector, la evolución positiva del potencial productivo se sustenta en gran medida en el incremento de la proporción de centros de la industria metálica y manufacturera que señalan un aumento de su capacidad productiva entre 2004 y 2008 (de 46,1 a 52,8% en la industria metálica; de 36,5 a 49,5% en la manufacturera).

En contraste con lo observado en la industria y la construcción, el diferencial entre la proporción de centros en expansión o reducción de la capacidad productiva cae en los servicios de 38,1 puntos positivos a 32,7 en el periodo 2004-2008. La evolución más negativa corresponde a los servicios comerciales, asociándose en lo fundamental a un descenso importante de la parte correspondiente a los establecimientos que señalan una

tendencia alcista en su potencial productivo (de 59,7 a 50% entre 2004 y 2008). Salvo en transportes y comunicaciones, esta tendencia descendente es común a las distintas ramas del sector servicios, teniendo mayor importancia que los cambios en la proporción de centros con pérdida de potencial productivo.

El impacto negativo de la globalización

Los datos disponibles indican por tanto que la crisis financiera no puede analizarse en el vacío, como si se tratara de un mero acontecimiento coyuntural, ajeno al devenir de la economía real. En realidad, si este factor ha tenido tanto impacto es porque actúa sobre una realidad económica marcada claramente por las dificultades ligadas a la competencia y a la caída de la demanda. Los datos también revelan que estos procesos están muy directamente relacionados con los cambios ligados a la globalización de la economía, observándose un notable deterioro de las perspectivas de los establecimientos vascos en este punto en los últimos años.

En 2008 resulta de hecho muy superior la proporción de centros que percibe más bien negativamente el impacto de la globalización de la economía: 28,2% frente al 8,1% que lo ve más bien positivamente, resultando el efecto neutro para el 34,4% restante (un 29,3% no sabe cómo le podrá influir el proceso). Estos datos reflejan un sustancial aumento de la percepción negativa entre 2004 y 2008, incrementándose el diferencial entre centros con percepción negativa respecto a aquellos con percepción positiva de apenas 5,4 puntos en 2004 a 20,1 en 2008. Mientras se mantiene en lo sustancial el peso de los centros que señalan un efecto positivo de la globalización (8% en 2004), aumenta de 13,3 a 28,2% los que destacan su impacto negativo para sus centros productivos.

No sorprende por ello que, en una perspectiva a largo plazo, sea la industria el sector que más se ha visto perjudicado por la evolución reciente, sin perjuicio del mayor impacto coyuntural observado en la construcción, al encontrarse el sector industrial más expuesto a la competencia exterior. El impacto de la globalización se percibe así más desfavorablemente en la industria, con 26,5 puntos porcentuales negativos entre las respuestas positivas y las negativas, en incremento sustancial respecto al 9,6 de 2004. Aunque el diferencial es de alrededor de 20 puntos en la industria energética y en la manufacturera, por encima de cifras de alrededor de 5 puntos en 2004, en este sector el mayor pesimismo corresponde a la industria metálica, aumentando entre 2004 y 2008 de 14,6 a 31,7 el diferencial de percepción negativa asociado al efecto de la globalización. El deterioro perceptivo es también una realidad en la construcción, aumentando el diferencial negativo de 7,5 puntos en 2004 a 19,5 en 2008.

El pesimismo se extiende sin embargo en 2008 a los servicios, sector donde el diferencial entre la perspectiva negativa y positiva asociada al previsible impacto de la globalización aumenta de 4,4 puntos en 2004 a 19,4 en 2008. Llama en este caso la atención que, salvo en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, predominaban en 2004 las posiciones favorables a la globalización o al menos éstas eran capaces de neutralizar en gran medida el impacto de las visiones pesimistas. En 2008, sin embargo, el diferencial de respuestas negativas ante el efecto de la globalización llega a 7,1 puntos en la educación y sanidad, 10,7 en servicios comerciales, 15,7 en otros servicios y 16,9 en transportes y comunicaciones. En las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, donde ya se situaba en 9,6 puntos en 2004, la perspectiva negativa se amplía hasta los 28 puntos, sólo superados por los 31,7 de la industria metálica.

Los datos revelan por tanto el reto sustancial que supone la globalización para los centros productivos vascos. Si la situación difícil de la industria y la construcción ya quedaba de manifiesto en 2004, así como la de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, las perspectivas negativas se extienden en 2008 al conjunto de la economía, afectando por tanto igualmente al resto de las ramas del sector servicios, en posición competitiva mucho más favorable en 2004.

5.4. Otras perspectivas negativas asociadas a la crisis

La problemática económica asociada a la reciente crisis financiera no se reduce a sus efectos en términos de empleo sobre una economía marcada en los últimos años por el incremento de la competencia y la reducción de la demanda. Sus efectos económicos asociados también resultan preocupantes para la evolución de los centros productivos vascos en las distintas dimensiones relacionadas con la dinámica normal de su actividad.

Una perspectiva negativa en la evolución de la cifra de negocios

La perspectiva de caída de la cifra de negocios es particularmente llamativa en este contexto. En términos del empleo de referencia en los establecimientos, puede así comprobarse que frente a un 12,2% que todavía queda asociado a centros con una perspectiva expansiva en la cifra de negocios, la proporción de los que reflejan una caída se eleva al 42,8% del empleo.

Aunque el polo negativo también predomina sobre el positivo en los servicios (27,7 frente a 16,7%), no deja de afectar a una parte todavía claramente minoritaria en el empleo del sector. No ocurre así en el resto de los establecimientos de la CAE, con un 51,3% del empleo de la construcción en establecimientos con tendencia descendente en la cifra de negocios, proporción que alcanza un máximo del 68,6% en la industria. En estos sectores, la parte del empleo asociada a establecimientos con perspectiva de evolución positiva de la cifra de negocios se limita al 9,1% en la construcción y al 4,9% en la industria.

Ligada a la presión a la baja de los precios

Al analizar las causas subyacentes a la percepción señalada, destaca en primer lugar una cierta desviación hacia el polo negativo en lo relativo al precio de venta de los productos de los establecimientos empresariales de la CAE. Frente a un 11% de empleos en establecimientos que señalan una perspectiva alcista en los precios, la proporción de empleos en establecimientos que prevén una caída llega al 21,9%. A diferencia del básico equilibrio de los servicios, la tendencia negativa predomina en la construcción, con un 7,6% de centros que señalan un incremento de precios por 32,5% que anticipan una caída. Lo mismo sucede en la industria, con cifras respectivas de 9 y 36,6%.

La mayor importancia del precio en los procesos competitivos

La perspectiva a la baja de los precios hace que este factor crezca en importancia en los procesos competitivos. Aumenta así la proporción de centros que mencionan el precio como principal factor determinante de la capacidad competitiva en el mercado. El aumento es del 21,5 al 23,2% en el mercado interno, incluida la UE, pasando de ser citado como factor competitivo principal en la competencia en el mercado extra-europeo por un 20,6% de los centros en 2004 a un 28,4% en 2008.

Y a la perspectiva a la baja de las exportaciones

La evolución negativa de las cifras de negocio - en particular en la industria - se relaciona en una parte importante, en segundo lugar, con la perspectiva de caída de las exportaciones. En este sector, un 35,5% del empleo se asocia a ese 19% de establecimientos que señalan que se verán afectados por una disminución en la cuantía de sus exportaciones.

La caída de la inversión

El impacto de la crisis sobre las inversiones de los establecimientos vascos con 6 o más trabajadores es otro de los elementos a considerar. El empleo en los establecimientos que plantean una disminución de las inversiones alcanza a un 26,7% del total, por encima del 9,3% correspondiente a los centros con perspectiva alcista en esta variable económica. De nuevo el diferencial más llamativo corresponde a la industria (45 frente a 8,2%), si bien con cifras del mismo tenor en la construcción (30,2 por 4,7%). También se perfila una orientación hacia el polo negativo en el sector servicios (16,3 por 10,3%).

5.5. Otros factores que afectan a la dinámica del empleo

En el nuevo contexto de caída de las cifras de empleo, resulta conveniente recordar otros factores que, con carácter estructural, afectan a la contratación en las empresas.

El papel de la escasez de mano de obra con ciertos tipos de cualificación

Se mantiene en este sentido la importancia de la ausencia o escasez de mano de obra con cualificación adecuada como uno de los factores que más limitan el acceso a la contratación, con un 25,2% de establecimientos no autónomos que destacan esta cuestión, apenas algo por debajo del 28,5% de 2004 y en línea con el 26,3% del año 2000. El 38,2% mencionado en la industria supera muy claramente, en este caso, el 28,3% de la construcción y el 23% de los servicios.

Un 10,4% de los responsables de centros productivos no autónomos de la CAE sigue manifestando, de hecho, haber tenido dificultades específicas para contratar personal a lo largo del último año. Aunque de una u otra forma se acaban cubriendo las necesidades de las empresas en un 75,8% de los casos, algunas necesidades siguen sin ser cubiertas. Puede estimarse en 6.487 los puestos de trabajo que no se han cubierto en los establecimientos no autónomos de la economía vasca por falta de personal adecuado y suficiente (en línea descendente sin embargo respecto a los 7.933 de 2004 y los 10.061 del año 2000).

Las dificultades para la contratación no deben automáticamente asociarse, no obstante, a la idea de falta de personal de muy alta cualificación. Es la especificidad del puesto de trabajo, no siempre relacionada con un alto nivel de preparación, la que resulta determinante. De ahí que los problemas se asocien principalmente a perfiles medios o bajos de cualificación, ligados en muchos casos al mundo de la industria y de la construcción. Aún así, entre 2004 y 2008 la demanda que plantea dificultades de cobertura se reduce en lo relativo a las categorías de obreros, pasando de representar un 74,8% de dicha demanda en 2004 al 62% en 2008. En cambio, las carencias señaladas para los técnicos se han incrementado en los últimos años, pasando de representar un 14,9% del total en el año 2000 al 20,6% en 2004 y el 27,7% en 2008.

El papel más limitado de los costes laborales y de despido

Los costes salariales también siguen siendo citados con frecuencia por los centros productivos. La mención de estas problemáticas tiene no obstante menor intensidad que en años anteriores. En lo relativo a los costes salariales el indicador refleja una ligera tendencia descendente, pasándose del 19,2% de 2000 y el 18,7% de 2004 al 17,3% de 2008. Más llamativa resulta la caída en lo relativo a los costes no salariales, pasándose de un 27,2% en 2000 a un 18% en 2004 que se consolida en la actualidad ligeramente a la baja, alcanzando el 16,7% en 2008. En el ámbito de los costes laborales sólo se mantiene una ligera tendencia alcista en lo relativo a los costes de adaptación al puesto o formación. Los empresarios que citan esta cuestión pasan así de un 5,8% en 2000 a 7,4% en 2004 y 7,8% en 2008.

Resulta mucho menor, finalmente, la proporción de centros que asocian las dificultades de contratación a factores como la existencia de márgenes escasos por precios de mercado excesivamente bajos, las limitaciones productivas de las instalaciones o los problemas ligados a la rigidez del mercado de trabajo y el coste del despido. Este último factor sólo es mencionado por un 4,8% de los empresarios, por debajo incluso del 6% que se registraba tanto en 2000 como en 2004.

ÍNDICE

1. LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN LA CAE	2
1.1. Las cifras de empleo siguen al alza entre 2004 y 2008	2
Sosteniéndose en el crecimiento del sector terciario y de la construcción	2
En el de los establecimientos del sector privado de la economía	2
Pero también en el repunte del empleo público	3
Determinando un balance final para el periodo 1996-2008 en el que destaca el incremento del empleo en la construcción y las ramas comerciales	3
1.2. Los ritmos de crecimiento del empleo tienden sin embargo a la baja	3
Reflejando la ralentización del crecimiento en algunas ramas de los servicios y en la construcción	3
Y la caída del empleo industrial	4
Un deterioro que se inicia en 2004 en la industria manufacturera y energética	4
Y que se extiende a la industria metálica en 2008	4
La pérdida de dinamismo del sector privado	4
La caída del empleo en la economía social	4
La pérdida de posiciones de la economía social en Gipuzkoa	5
1.3. Las implicaciones territoriales de la evolución reciente	5
Bizkaia toma el liderazgo de la creación de empleo	5
Sosteniéndose en los servicios	5
Y en las Márgenes Derecha e Izquierda	6
En detrimento de Álava y Gipuzkoa	6
El impacto territorial de la crisis industrial	7
La intensidad de la caída del empleo industrial en Álava y Gipuzkoa	7
Los límites a la recuperación del retraso de Bizkaia en los niveles de empleo por habitante	7
Una visión de síntesis	8
2- CAMBIOS EN LAS CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO	9
2.1. El aumento del número de puestos de trabajo se asocia a un proceso de cualificación del empleo	9
Centrado en el avance entre 1996 y 2008 de la población de técnicos y de la población obrera cualificada	9
En un contexto de caída, entre 2004 y 2008, del número de puestos de trabajo menos cualificados	9
Que se extiende en el periodo a algunos grupos de obreros cualificados	9
Pero también del peso relativo de la población directiva, particularmente en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones	10
2.2. Avanza en paralelo el acceso al empleo asalariado indefinido	10
Aumenta el número de empleos indefinidos	10
En un contexto de caída del volumen de empleo eventual y de reducción de la tasa de eventualidad	11
Y de pérdida de importancia paralela del empleo no asalariado	11
Los principales ámbitos de progresión del empleo asalariado indefinido	11

Las ramas de servicios y, a partir de 2004, la construcción	11
El sector privado	12
Los pequeños establecimientos	12
Las profesiones obreras	12
Las implicaciones para el crecimiento del empleo entre 2000 y 2008	13
El papel decisivo de los procesos de conversión de empleo temporal en indefinido	13
La caída de los procesos de conversión como mecanismo de mantenimiento de la creación de empleo en situaciones de mayor ajuste entre oferta y demanda	13
El retraso del sector público	14
Mayor tiempo de ocupación del puesto de trabajo	14
2.3. A pesar de una tendencia al alza, el impacto del trabajo a tiempo parcial sigue siendo limitado en la CAE	14
2.4. Avanza la presencia de la mujer en el empleo	15
Aunque con límites evidentes en la industria, la construcción y la rama de transportes y comunicaciones	15
Y en algunas categorías profesionales, particularmente el personal directivo	15
2.5. Cae en cambio la participación de los más jóvenes	16
De forma generalizada en todos los sectores	16
Pero de manera más intensa en las ramas en las que tiene mayor presencia	16
El comportamiento del sector público acentúa la tendencia	16
3. CAMBIOS EN LOS PROCESOS DE RECLUTAMIENTO	17
4. EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES DE FORMACIÓN, COMPETITIVIDAD Y ACCESO A LOS MERCADOS EXTERIORES	19
4.1. Mejoran en general los indicadores de modernización de la economía vasca	19
4.1.1. Mejoran los indicadores de formación	19
El impacto de la formación repunta al alza	19
Alentado por la recuperación de los niveles de acceso a las ayudas institucionales	19
E impulsado por la necesidad de acompañar el proceso de inserción laboral de la mujer, en especial en el sector privado	19
Orientándose más intensamente a la formación directamente ligada a la actividad	20
El proceso de acceso a la formación sigue reflejando sin embargo algunos límites	20
El avance en el acceso a la formación no resulta generalizado	20
Se mantiene la orientación diferencial hacia las categorías altas	20
Y hacia los asalariados con contrato indefinido	20
Con una intensidad limitada de las actuaciones formativas	21
Y una limitada especialización en la gestión	21
4.1.2. Sigue adelante el proceso de informatización	21
Aunque deben introducirse algunos matices	22
Caen los indicadores de informatización en algunas áreas de actividad	22
Descienden los indicadores de nivel de equipamiento informático	22

4.1.3. También avanza el proceso de acceso a Internet	22
4.1.4. El acceso a las nuevas tecnologías de fabricación y tratamiento de datos/información resulta en general mayor	23
4.1.5. También es mayor el número de establecimientos con Certificación de Sistemas de Calidad	23
4.1.6. Sigue avanzando la participación en iniciativas de I+D	24
4.1.7. También avanza el compromiso con las inversiones medioambientales	24
4.2. Algunos indicadores reflejan no obstante una evolución negativa	25
4.2.1. Las iniciativas de modificación del proceso productivo muestran una caída sustancial	25
4.2.2. Se observa igualmente una caída sustancial en lo relativo a la innovación de productos	26
4.2.3. Desciende la salida de los centros productivos vascos a los mercados externos	27
Menor grado de apertura a los mercados exteriores, salvo al europeo	27
Menos actuaciones en el proceso de internacionalización	28
Aunque se mantiene una orientación espacial muy diversificada	29
El deterioro competitivo en el entorno español y europeo	30
Mejora en cambio el potencial tecnológico en el mercado exterior	30
Sobre una base de competencia desigual en Europa	30
Pero más favorable fuera de Europa	31
Algunas paradojas en el sector industrial	31
4.3. Otros aspectos a destacar	32
4.3.1. Los límites ligados al tamaño de los establecimientos	32
Aunque con grandes posibilidades de mejora	33
4.3.2. Las diferencias territoriales	34
Deterioro comparativo de Álava en el tiempo y de Gipuzkoa en el espacio	34
Mejora la posición de Bizkaia	35
5. EL IMPACTO DE LA CRISIS DE 2008	36
5.1. Manifestaciones de los límites al crecimiento y/o caída del empleo anteriores a la crisis financiera	36
5.1.1. Unas plantillas más ajustadas a las necesidades	36
Los saldos de empleo del 2008 consolidan la tendencia a la estabilización	36
En un contexto de agotamiento de la perspectiva alcista en el nivel de las plantillas	36
5.1.2. Los ámbitos de actividad más afectados a lo largo de 2008	37
El sector privado	37
La industria, en especial la manufacturera	38
En menor medida, la construcción	38
Y los otros servicios, con una ralentización del crecimiento en otras ramas del sector	38
Los microestablecimientos	39
Los distintos colectivos de obreros	39
La peor evolución de Álava y Gipuzkoa	40

5.2. El impacto de la crisis financiera de 2008	41
Un impacto significativo en términos de establecimientos afectados	41
Que reduce las expectativas previas de contratación	41
Y pone en riesgo un total de 44.632 empleos	41
El mayor riesgo de la industria, la construcción y las ramas de comercio, hostelería y reparaciones	42
El impacto diferencial del problema entre la población obrera	42
La problemática diferencial del sector privado	43
Y de la pequeña y mediana empresa	43
Un impacto territorialmente poco diferenciado	43
La caída posterior del empleo se concentra ante todo, sin embargo, en la industria	43
5.3. Los factores subyacentes a la crisis	44
5.3.1. Los problemas coyunturales de financiación externa asociados a la crisis	44
5.3.2. Los problemas estructurales	44
El incremento de la competencia y el descenso de la demanda	44
Que se traduce en la caída de las ventas	45
En un contexto caracterizado por una capacidad productiva al alza	45
El impacto negativo de la globalización	46
5.4. Otras perspectivas negativas asociadas a la crisis	47
Una perspectiva negativa en la evolución de la cifra de negocios	47
Ligada a la presión a la baja de los precios	47
La mayor importancia del precio en los procesos competitivos	47
Y a la perspectiva a la baja de las exportaciones	48
La caída de la inversión	48
5.5. Otros factores que afectan a la dinámica del empleo	48
El papel de la escasez de mano de obra con ciertos tipos de cualificación	48
El papel más limitado de los costes laborales y de despido	49